

Victor de la CRUZ

3752

la flor de la palabra

(“guie’ sti’ didxaza” - edición bilingüe)
(antología de la literatura zapoteca.)

3ª edición



la flor de la palabra

863.4
C955
ej.3

VICTOR DE

LA RED DE JONAS

PREMIA EDITORA



La red de Jonás

CULTURA POPULAR

Victor de la CRUZ

la flor de la palabra

(“guie’ sti’ didxaza” - edición bilingüe)
(antología de la literatura zapoteca.)

premià
la red de jonás 1984

Portada: Plato pintado por Francisco Toledo

Diseño de la colección: Pedro Tanagra R.

[863.4
C965
e.3]

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

Coedición por convenio entre la Dirección General de Culturas Populares de la SEP y Premiá Editora de Libros, S. A.

Primera edición: 1983

Segunda edición: 1983

Tercera edición: 1984

© Dirección General de Culturas Populares

© Premiá Editora de libros s.a.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

ISBN 968—434—272—1

Premiá editora de libros, S. A.

Tlahuapan, Puebla.

(Apartado Postal 12-672

03020 México, D. F.).

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Ndi' nga neza zeedanu,
ne qué zanitini,
ti laanu runibia'nu tu guxana laanu
ne qué zusiá'ndanu ca bixhozególacanu.
Düdxá' rusietenala'dxi ca binni
Sololá

Esta es nuestra genealogía,
que no se perderá,
porque nosotros conocemos nuestro origen
y no olvidaremos a nuestros antepasados

Memorial de Sololá



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

PALABRAS PRELIMINARES

Hacer una antología en seis meses, de una literatura que ni siquiera está reconocida como tal, no es tarea fácil, por lo mismo, la presente no está exenta de errores, ya sea por déficit o por exceso. Es más grave lo primero, porque faltan creaciones de autores conocidos o anónimos que no se pudieron recopilar en ese lapso; pero ése fue el compromiso, seguramente porque así era la necesidad. Algo, sin embargo, se logró gracias a la ayuda de mis amigos Francisco Toledo, Gilberto Sánchez Ortiz, Rocio López Mateos, Javier Sánchez Pereyra y Fidel Hernández Salinas, que fueron mis fundaciones patrocinadoras y, en todo momento, estuvieron para gritarme "ánimo equipo".

VICTOR DE LA CRUZ



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTACION

SECRETARÍA General de Culturas Populares

INTRODUCCIÓN

LOS BARBAROS

¿Quiénes eran los bárbaros? Esta pregunta quemó los oídos, la vista y las manos de quienes se adentran — a través de códices, historias, relaciones geográficas, etcétera— en el análisis de las invasiones a Mesoamérica.¹ Tal vez los bárbaros fueron los soldados españoles que desembarcaron el 18 de febrero de 1519 en la isla de Cozumel² y ocho meses más tarde llegaron al corazón de un imperio en crisis. Aquellos que, en menos de dos horas, degollaron a seis mil personas reunidas en un templo de Cholula y, una vez en Tenochtitlan, como perros de presa se lanzaron sobre una multitud reunida en el patio del Templo Mayor atraídos por la riqueza de sus vestimentas:

“Comenzaron los españoles a quitar el oro de las plumas y de las rodelas y de los otros atavíos del areito que allí estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumajes y joyas ricas, y el oro fundieronlo e hicieronlo barretas, y las piedras que les parecieron bien tomaronlas, y las piedras bajas y plumajes, todo lo tomaron los indios de Tlaxcala. . .

“Los españoles al tiempo que les pareció conveniente salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito, y a los que tañían les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudían a las puertas huyendo de allí los mataban;

“Algunos saltaban por las paredes, algunos se metían en las capillas de los *cues*, allí se echaban y se fingían muertos, corría la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y tripas, y cuerpos de hombres muertos; por todos los rincones buscaban los españoles a los que estaban vivos para matarlos.”³

Tal vez los bárbaros fueron los chichimecas. Aquellos cazadores nómadas, comedores de carne cruda, que a partir del siglo XI empezaron a llegar al Altiplano Central de México, atraídos por su alta civilización, entre quienes venía la tribu que en 1325 fundó Tenochtitlan, usurpadores de la cultura tolteca, pero incapaces de asimilar toda la sabiduría de Quezalcoatl-Serpiente Emplumada; razón por la cual lo confundieron con un pirata llamado Hernán Cortés.

La sangre, con la cual había abonado la tiranía azteca las rivalidades con sus vecinos y las etnias mesoamericanas, preparó el terreno para la siembra de intrigas y muertos que hizo Hernán Cortés entre los enemigos y súbditos de los mexicas.

Parece, desde la perspectiva mesoamericana, que los bárbaros fueron los chichimecas venidos de Chicomostoc, del legendario Aztlán; pero no lo fueron menos los españoles, desde la perspectiva de todos los habitantes del Nuevo Mundo, cuando los conocieron en su codicia por el oro y la brutalidad para destruir la cultura de los pueblos invadidos. Mas si los chichimecas eran bárbaros que justificaban el terror impuesto sobre sus vecinos y sus vencidos por el fanatismo de una religión,⁴ los españoles eran los nuevos bárbaros que justificaban sus crímenes en el terror implantado por un imperio ya en decadencia y en la necesidad de la guerra santa a los infieles. La espada perseguía a los idólatras para quedarse con sus riquezas y su fuerza de trabajo y, donde fallaba la espada, llegaba la cruz para convertir a los remisos. Y viceversa. Aguila o sol, dos caras de una misma moneda: la colonización.

Nadie debe extrañarse de la barbarie de los españoles con los vecinos, a quienes, antes de terminar el siglo XVI, casi habían acabado por las enfermedades que les contagiaron y la explotación a que los sometieron.⁵ El etnocentrismo los llevó a concebir a un dios único y verdadero y a los hijos de éste como los únicos hombres. ¿Habrán cambiado en algo, desde entonces, los europeos y sus descendientes?

LOS BINIZA Y LOS ÑUZABI

Conviviendo a lo largo de una frontera común con los mixtecos o ñuzabis, sus poderosos vecinos hacia el oeste, los zapotecos o binizá tuvieron con aquéllos relaciones ya de paz, ya de guerra; resaltando las primeras al celebrarse, hacia mediados del siglo XIII, un casamiento entre un rey de Zaachila y una princesa mixteca de Almoloya, quien llevó consigo algunos mixtecos de su corte, los cuales vivieron en el pueblo de Cuilapa, cercano a la nueva residencia de su princesa. Con otro matrimonio celebrado unos trescientos años después, y poco antes de la llegada de los españoles, entre un señor mixteco de Yanhuitlán y la cuñada del señor y rey de Zaachila, "el cual vivió en Cuilapa porque se lo dio el señor de Teozapotlan para que allí viviesen", la población mixteca de Cuilapa llegó a tener unos 14,000 hombres ca-

sados, aparte del barrio mixteco de Zaachila.⁶ Esta situación originó fricciones entre los dos poderosos reinos conforme se fueron consolidando, porque los *binizá* habían sido unificados bajo el poder del señor de Zaachila, y esta cabecera estaba rodeada por todas partes por las tierras de los mixtecos de Cuilapa.⁷

A pesar de las fricciones existentes entre las dos etnias vecinas, todavía lograron aliarse para combatir a los guerreros aztecas del rey Ahuítzol, que comandaba su hijo Moctezuma II, y finalmente derrotarlos al pie de la fortaleza de *Guiengola*, a unos pocos kilómetros al noroeste de Tehuantepec. Ante su derrota, los mexicas buscaron una alianza de sangre con el rey de Zaachila, casándose Cosijoeza con una hija de Ahuítzol llamada Coyolicatzin, *Pelaxilla* en zapoteco. De este matrimonio nacería el que sería posteriormente rey de Tehuantepec, Cosijopí.⁸ Los mixtecos recibieron a cambio de su participación en la guerra, un pueblo al pie del cerro de *Guiengola* llamado Mixtequilla, actualmente *Mistiguía*; pero habiendo juzgado insuficiente el pago recibido por su participación en la lucha contra los aztecas, los mixtecos declararon la guerra contra los zapotecos en dos frentes: desde Cuilapa, en los Valles Centrales; y desde Tehuantepec en la costa sureste del Océano Pacífico.⁹ La derrota de los aztecas —poderosos y poco confiables aliados a partir de *Guiengola*—, con la caída de Tenochtitlan en manos de los soldados españoles y tlaxcaltecas en 1521, y los dos frentes de guerra que tenían los zapotecos en sus fronteras, hicieron que el rey de Zaachila, Cosijoeza, y su hijo Cosijopí que gobernaba en Tehuantepec, buscaran aliarse con los españoles cuando Pedro de Alvarado pasaba por sus dominios para dirigirse a Guatemala. La decisión de Cosijoeza y Cosijopí no fue recibida de buen gusto ni por todos los zapotecos —pues los de Ixtepeixi se unieron a los mixtecos de Cuilapa para combatir a los españoles en los Valles de Oaxaca, y los de Xalapa (*Yudxi*) le hicieron la guerra solos a los soldados de Pedro de Alvarado—,¹⁰ ni por el rey mixteco de Tututepec, quien arreció sus ataques a Tehuantepec, por lo que Alvarado tuvo que acudir con gente y armas para reprimir a la gente de Tututepec.¹¹ Con su división consumaron los mixtecos y zapotecos su derrota. La invasión española en Oaxaca también se logró con las luchas entre hermanos y vecinos divididos.

Consumada la invasión española en el territorio de los aztecas con la rendición de Cuauhtémoc el 13 de agosto de 1521, no es sino hasta 1524 cuando llegan los primeros doce franciscanos a la ya entonces Nueva España para ocuparse del aspecto ideológico de la colonización: la conversión de los vencidos a la religión cristiana. Entre los zapotecos, esta tarea de evangeliza-

ción empezará seriamente en 1528 con la llegada de los dominicos a las tierras oaxaqueñas, siendo los primeros fray Gonzalo Lucero y fray Bernardino de Minaya; aunque anteriormente habían llegado dos religiosos que estuvieron de paso, acompañando las expediciones de Francisco de Orozco y Pedro de Alvarado.¹²

Para llevar a cabo su tarea evangelizadora, los religiosos se dieron cuenta de la necesidad de conocer la cultura y las lenguas de los indios. Los pueblos nahuas tuvieron la suerte de que entre los franciscanos hubiera llegado alguien con suficiente energía y conocimientos para iniciar una tarea de recopilación y rescate de lo que los invasores destruían diariamente: fray Bernardino de Sahagún. Entre los zapotecos, quien se dedicaría a la tarea de estudiar la lengua, fray Juan de Córdova, llegó como morador del convento de la entonces Antequera después del capítulo celebrado en México el 4 de septiembre de 1547, con lo cual se calcula que habría iniciado su estudio del *didxazá* aproximadamente a los cincuenta años y sabría algo de la lengua después de 1550.¹³ Su avanzada edad y la amplitud del trabajo que realizó en el terreno del idioma no permitieron a Córdova realizar una labor correspondiente a la de Sahagún con la cultura náhuatl; además, los españoles no estaban interesados en la cultura zapoteca para preservarla, sino en colonizar para explotar la mano de obra.

Una crónica tardía y pesada de las etnias oaxaqueñas escribió otro dominico, fray Francisco de Burgoa, sin haber tenido fuentes documentales de primera mano ni la memoria fresca y adolorida que tuvo el franciscano. Por eso carecemos de un amplio surtidor para estudiar la literatura y el pensamiento de los zapotecos prehispánicos inmediatamente después de la invasión. No nos queda más que exprimir todo lo posible los textos de Córdova y Burgoa, además de las relaciones geográficas, para conocer algo de aquellos *binizá*.

BOSQUEJO DEL PANORAMA CULTURAL DE LOS ZAPOTECOS PREHISPANICOS

Difícil tarea es a estas alturas, con los elementos disponibles hacer un esbozo del panorama cultural, de los *binizá* en la época prehispánica, porque la barbarie de los invasores destruyó casi la totalidad de los documentos escritos, en tela o piel de venado, y parte de las piedras labradas que pudieran servirnos. Y siendo la literatura, la filosofía y parte de las ciencias transmitidas oralmente de maestros a discípulos, el intento se dificulta aún más. Difícil, pero no imposible.

Efectivamente, no se puede documentar debidamente la existencia de una alta cultura, pero sí debe suponerse como una condición necesaria para explicarnos las grandes realizaciones arquitectónicas que nos heredaron, como Monte Albán, Mītla, Yagul, etcétera, y las esculturas que acompañaban a éstas. La construcción de un centro ceremonial de la magnitud de Monte Albán, en el Valle de Oaxaca, supone necesariamente no sólo la existencia de una gran fuerza material organizada, sino que representa la cúspide y la prueba indiscutible de la sistematización y ejercicio del trabajo intelectual, que permitió el diseño y dirección de esa magna obra de arquitectura; en un lugar donde no se ha encontrado ninguna fuente de agua y donde "Los constructores de la ciudad esculpieron en la roca una plataforma de 935 metros de largo por 443 de ancho, ya que no quisieron utilizar el relieve natural de la montaña".¹⁴ La existencia de hermosos patios rodeados de escaleras y pirámides, tumbas y palacios, que forman un gran conjunto ceremonial, no sólo supone los elementos antes enumerados: conocimientos urbanísticos y arquitectónicos y la fuerza de trabajo que realizó la construcción; también implica la organización del trabajo agrícola, que permitía abastecer de agua y alimentos a quienes se dedicaron a edificar los edificios de Monte Albán piedra sobre piedra durante cientos de años. Esto nos lleva al descubrimiento de otra rama de la ciencia dominada por los zapotecos: la astronomía.

Herencia y aportación de los sacerdotes-astrónomos, dentro del sistema calendárico mesoamericano, fue el calendario de los *binizá*. Gracias a su calendario los astrónomos, o astrólogos (*Peninacóopeaqueipaa*) como los llamó Córdova, podían calcular a la vez las vueltas del tiempo social y las del destino individual; el tiempo de sembrar y el de cosechar; el de las celebraciones religiosas y el destino del hombre individual, según su fecha de nacimiento; prever las lluvias, sequías y heladas de manera que los campesinos obtuvieran los excedentes agrícolas necesarios para alimentar a quienes se dedicaban a la construcción de los centros ceremoniales y a quienes los dirigían. El sistema de cómputo del tiempo estaba formado por dos calendarios propiamente dichos: uno secular, de 365 días (*iza*), dividido en 18 lunas (*beeu*) de 20 días, más un periodo adicional de cinco días; y otro ritual, de 260 días, llamado *pije* o *piyé*.¹⁵

Paralelamente a su sistema calendárico, gracias a sus conocimientos matemáticos y astronómicos, los zapotecos iniciaron la elaboración de una forma de escritura, la más antigua entre las cuatro únicas formas verdaderas en las culturas precolombinas, en una fecha muy temprana en el nuevo continente; en los años

600 a.c.¹⁶ Córdoba, que llegó e inició tarde su estudio del *didxazá*, todavía encontró términos sobrevivientes en el léxico zapoteco, a pesar de la ya prolongada tarea destructora de los españoles. Así, en su *vocabulario*, registra entre otros los siguientes: Leer que se oiga: *tolábaya*; letra cuando se pronuncia: *ticha*, *lana*; letra el elemento: *gye*, *lána*, *lánayee*; librería: *lichi quichi*; libro como quiera: *quichi natíba*, *nalipi*; libro escrito: *quichi càayee*; libro de cuentas: *quichixigába*, *quichicàatichaxigàba*; libro de indios de figuras: *quichi tajicolàca*.

En cuanto a la actividad literaria se refiere, sabemos de su existencia por los términos que logró rescatar Córdoba en su *Vocabulario*. Componer canto o canción se decía: *tozaayatij*, *tónia tochijnoa*, *tocóquàaya*; componer mentiras o poner de su cabeza o forjar: *Tozaaxihuijatichaxihuij*, *tichahuenilàchi*; cantar: *tóllaya*, *pijllaya*; compuesto cantar o canción: *tijnicoyáachaui nicòcachá-huia*; poeta: *penihuezaa*, *tij*, *huecuèchi ticha*, *tij*, *penicolàotij*, *hueni chàhuini tij*; poetisa: *peni gonnà*. Y aunque no contamos con textos literarios de la época prehispánica que se hayan recopilado recién iniciada la invasión extranjera, la tenaz memoria zapoteca logró conservar dos ejemplos: uno, casi completo; otro, un fragmento, de indiscutible origen prehispánico ambos. El texto casi completo lo conozco en dos versiones. La primera la dio a conocer Gilberto Orozco en su libro *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*;¹⁷ La otra la obtuve de otro juchiteco, conocido como Isidro Gutiérrez. Se trata de dos variantes de un *libana* o sermón matrimonial. Ni Orozco dio una traducción de la que publicó, ni yo he terminado una de la que recogí. La razón es complicada: ambas versiones requieren de una labor de análisis y restauración, antes de ser comprendidas y traducidas, por que están en zapoteco antiguo, a pesar de ciertas interpolaciones hechas por la piadosa mentalidad cristiana que sustituyó nombres de dioses zapotecos por santos católicos. A cambio, doy a conocer otro *libana* más actual, pero inspirado indiscutiblemente en el antiguo, tomado del mismo libro de Orozco.

El fragmento de poesía a que me refiero parece relacionado con el diluvio según los *binizá*, y lo dio a conocer un precursor de los estudios zapotecoquísticos, Wilfrido C. Cruz, en una conferencia llamada "Los Binigulaza", leída el 16 de octubre de 1926 en una reunión en la ciudad de Oaxaca: ¹⁸

Pompo, capompo ¡au!
 siaba niza, siaba guié
 siaba nanda, siaba yú
 Binigulaza mba ché.
 pompo capompo ¡au!

Sin embargo no falta algo que lamentar. Desgraciadamente Wilfrido C. Cruz no informó cómo y dónde obtuvo el fragmento; pero transmitió dos palabras en su forma antigua: *pompo* y *mba*, como todavía se usa la segunda en Espinal, Oax., para decir "ya". Incluyo una traducción del texto, que es a la vez una interpretación en la escritura actual.

LA LENGUA

La lengua de los *binizá* (*binni*, gente; *za*, nube) o zapotecos se llama *didxazá* (*diidxa'*: palabra, verbo, lengua; y *za*, nube). ¿O acaso la sílaba *za* es apócope de Zaachila, la última capital de los zapotecos? Pero, en todo caso, apócope o no, queda pendiente su significado. La lengua de los hombres-nube, la lengua-nube se extendía a fines del siglo XVI por los valles centrales del actual estado de Oaxaca, la Sierra Sur o de Miahuatlán, el sureste hasta la parte baja del Istmo, gran parte de la Sierra Norte y penetraba hasta la costa sur de Veracruz en la provincia de Coatzacoalcos.¹⁹ Actualmente sigue ocupando casi el mismo territorio, aunque con ínsulas de hablantes de español en su interior; y, sin la continuidad territorial que lo introducía hasta la costa sur del estado de Veracruz, existen bolsones de hablantes en esta región que rebasan los 14,000; más de 16,500 en el altiplano central de México; arriba de 2,500 en el estado de Chiapas. Estos son los núcleos más importantes de hablantes de zapoteco fuera del estado de Oaxaca, los cuales suman la cantidad de 37,207.²⁰ Sin duda alguna estos zapotecos emigraron recientemente de la parte sur del Istmo a la región petrolera del Golfo y al estado de Chiapas; pero, al igual que los radicados en el valle de México, conservan su lengua y sus tradiciones y están en permanente contacto con su lugar de origen.

El zapoteco hablado actualmente en el Istmo de Tehuantepec es una de las lenguas de la gran rama zapoteca, que junto con el chatino integra la familia zapotecana dentro del grupo de las lenguas otomangues. Las variantes del valle, serrano, villalteco, miahuatlenco, Losicha, istmeño, etcétera, que se consideraban dialectos del zapoteco, son realmente —según los estudios de inteligibilidad y de las relaciones entre las variantes, que vienen a comprobar la hipótesis enunciada por Swadesh en *Los zapotecos*—²¹ lenguas emparentadas dentro de una familia; pero tan alejadas entre ellas como lo están entre sí las lenguas romances y cada cual con sus propias variantes dialectales. Los miembros de esta familia lingüística, o rama, si se amplía para incluir al cha-

tino, se caracterizan por usar los tonos como rasgos distintivos; teniendo entre ellos al zapoteco istmeño con tres tonos básicos, y otro tono o subtono que no funciona como distintivo.

La estructura del zapoteco es ligeramente sintética y la yuxtaposición muy importante, consideraba Swadesh en la década de los cuarenta.²² Y Velma Pickett, que estudió principalmente el dialecto juchiteco del zapoteco istmeño, sin tomar partido afirma que ha sido clasificado "por algunas personas como lengua aglutinante".²³ Aunque parezca, puede que ambos juicios no sean contradictorios sino complementarios, porque si en lo particular el zapoteco de Miahuatlán, estudiado por Jaime de Angulo y en el cual basó Swadesh su juicio, tiende hacia un tipo sintético, en lo general parece predominar el uso de afijos y partículas en la formación de palabras, por lo menos en el caso del zapoteco del Istmo de Tehuantepec.

LA LITERATURA ZAPOTECA ACTUAL

Contrariamente a los nahuas y a los mayas, que tuvieron quienes recopilaron algo de su literatura prehispánica y hoy carecen de una tradición literaria, los zapotecos del Istmo, desde fines del siglo pasado, y sobre todo en el transcurso del presente, hemos desarrollado y fortalecido una literatura indígena sin paralelo en lo que fue el territorio mesoamericano, por lo menos. Y de eso nos ocuparemos en seguida.

Asumo aquí como la explicación de un fenómeno la segunda hipótesis que enuncié en la "Presentación" de las *Canciones zapotecas de Tehuantepec*, en el sentido de que éstas fueron "los primeros pasos de un proceso de recuperación lingüística, étnica y política que continúa con mucha fuerza en la mayoría de los pueblos del distrito de Juchitán y en Atempa, del distrito de Tehuantepec".²⁴ Pasos que a fines del siglo pasado se dieron en Tehuantepec pero que, por alguna razón aún no conocida, se interrumpieron en dicho pueblo y hoy continúan los juchitecos con mucha energía en todos los terrenos.

La razón que me lleva a admitir dicha hipótesis como válida es que *todas* las letras de los sones viejos que he recopilado, cantadas por lo menos a fines del siglo pasado, están en español; y que la producción actual de las letras de los sones ha bajado en cantidad y calidad, inversamente a lo que sucede en zapoteco. Las letras de las *Canciones zapotecas* tenían una gran cantidad de préstamos no sólo a nivel léxico sino más profundamente: en la estructura sintáctica.²⁵ Al contrario, el español usado en los viejos

sones era impecable, salvo los errores de memorización de los intérpretes. Algunos ejemplos: "El Gorrión", cantado hoy bellamente en zapoteco, hacia 1882 tenía una letra en un español no malo:

Un gorrión hermoso
de pecho encarnado;
ya me llevan preso, ay caray,
para Quintana Roo mentado.

Otro son, llamado "El carbonero", delata una letra todavía más antigua, y para que se note subrayo dos versos:

Carbonero soy, señores,
del campo traigo carbón;
ocho tenates por real, ¡ay, mamá!
y un medio mi corazón,
compren señores, compren carbón.

De cuatro sones que me transmitió Luis Toledo Bacha —"Vicenta", "La guacamaya", "El conejito" y "La tonalteca"—, "El conejito", cuya letra es desconocida actualmente, según un viejo juchiteco se cantaba a fines del siglo pasado:

Soy un pobre conejito,
a todas horas estoy despierto;
porque el malo cazador
quiere matarme con su escopeta.
.....

"La guacamaya" y "La tonalteca" no son más recientes, porque el primero está inspirado en un pájaro sagrado entre los antiguos *binizá* y no entre los de hoy; la letra del segundo proviene seguramente de la época en que los istmeños andaban en campañas militares en la costa chiapaneca, en la segunda mitad del siglo XIX. Transcribiré completa la letra del primero porque creo que vale la pena en más de un sentido:

Pobrecita guacamaya
¡ay qué lástima me das!
Se acabaron las pitahayas
ahora, ahora sí qué comerás.

Estaba el guacamayo
a la orilla de un platanar,
estaba sacudiendo sus alas
para empezar a volar.

Vuela guacamayo, vuela guacamayo,
ya búscate tu sendero;
ahora sí, aquí ya no hay nada
pasó la madura, ya busca tu comedero.

La guacamaya le dijo al macho:
—conmigo ya no tienes nada,
para mí ya eres un pájaro viejo,
ya no andas en mi manada.

El pájaro respondió:
—Soy pájaro volador
en cualquiera rama me siento
y como la más mejor.

Ahora sí me voy, pobre guacamaya,
me voy lejos de aquí;
que yo puedo ver hembras más bonitas,
tú recordarás de mí.

Una guacamaya pinta
le dijo a la colorada:
—Vámonos para mi tierra mi vida
a pasar la temporada.

Vamos guacamaya, vamos guacamaya
ahora sí tenemos un vuelo;
llegaremos a mi tierra,
echamos cantadera
para no recordar el celo.

LOS GÉNEROS

No sabemos ahora con precisión cuáles fueron los géneros literarios que cultivaron los zapotecos en la época prehispánica, por las razones expuestas líneas arriba; pero, a pesar de todo, no nos desanimamos para intentar una reconstrucción de algu-

nos de aquéllos, que de alguna manera han sobrevivido hasta nuestros días.

1. *Libana* (sermón). Este género, conocido entre los nahuas como *huehuetlatolli* (discurso de los ancianos), sabemos que fue conocido por los zapotecos no sólo porque después de más de cuatrocientos años de colonización sobreviven algunas versiones y fragmentos, sino también porque Córdova lo registró en su *Vocabulario* como *lipaana* o *ticha lipáana*.

El *huehuetlatolli* era un género específico perteneciente a la literatura didáctica o pedagógica. De una redacción literaria muy cuidada fue cultivado por los mejores sabios o "profesores" y "debido a la rebuscada belleza de su lenguaje y al alto contenido de sus preceptos, se consideraba como una de las creaciones más difíciles".²⁶ Lo escrito sobre el *huehuetlatolli* es totalmente aplicable al *libana*; además, es en este género en donde más claro se ve la inserción de la literatura zapoteca contemporánea en el gran árbol que fue la literatura precolombina, al usar procedimientos comunes a las otras ramas de aquél, como el "paralelismo" o aglomeración voluntaria de significados:

"Cuando entré en el corazón de estas personas, parecía anunciarse un gran presagio a donde llegó Dios, donde la tierra se espesa, donde oscureció la noche, donde nuestros padres entran en fiesta, donde se bendice el camino nuevo, entre nuestros parientes, en el templo de nuestra madre".

2. *Didxagola*. Para el proverbio o refrán, Córdova registró una serie de términos que no sabemos en qué medida eran sinónimos: *tichagóla*, *natago*, *naciña*, *nachino*, *napeeche*; pero de todos ellos el que es reconocible en el zapoteco actual es el primero: "palabra anciana". Esto lo podría confundir con el "discurso de ancianos"; sin embargo no sucede así, porque mientras el *libana* es un discurso largo, varias series de frases encadenadas entre sí sobre un tema, el *didxagola* o proverbio es como la síntesis del discurso, dicha con dos o tres frases internamente ligadas entre sí con mucha fuerza, que no admiten interpolaciones ajenas a ellas mismas como en el *libana*.

Sin duda alguna este género formaba parte también de la literatura didáctica de los *binizá*, y era enseñado a los niños ya en la escuela o en el hogar. Hoy periste como parte de la educación informal que reciben los niños zapotecos, educación que con tanta saña quiere destruir la instrucción formalizada de las escuelas privadas y oficiales, en envidiable alianza con la radio y la televisión.

3. *Riuunda'* o *liuunda'*. Es probable que, excepto el *libana*, que era un "discurso", y el *didxagola*, las demás creaciones lite-

rarias de los *binnihuiza'diudxa'* o poetas fueran cantadas durante las danzas, con el acompañamiento de instrumentos musicales como la flauta (*gueere'*), el tambor (*nicache*), la sonaja (*bizunu*) y el carapazón de la tortuga (*dxitaladi bigu*), porque Córdoba, al dar el significado de compuesto o canción, lo transcribe como *Tijnicoyáachaui nicocacháhuia*; es decir: palabra de quien está bailando bien, *stiudxa' ni cuyaa chaahu'*.

Por el fragmento que recogió Wilfrido C. Cruz sabemos que también el paralelismo se usaba en estos casos, porque para hablar del diluvio o la destrucción del mundo se repiten una serie de frases, basados en un mismo verbo (*ziabacaerá*), las cuales individualmente dichas tienen significados distintos; pero agrupados en una concatenación sin el uso de la conjunción *ne* (y) dan un mismo significado final: el diluvio o la destrucción del mundo: "caerá agua, caerán piedras, caerá frío, caerá tierra. . . , ya se va a acabar todo el pueblo de la tierra".

Hoy en día generalmente ya nadie canta o dice un poema bailando. Y las composiciones de los *binnihuiza'diudxa'* se dividen en dos grandes grupos: poemas y canciones; poemas llamamos a aquellos objetos verbales en verso que no tienen una melodía con la cual pueden cantarse; canciones son las que tienen su correspondiente música. Así los hemos incluido en esta antología y, aunque hay más canciones que poemas en una forma desproporcionada, sólo están incluidas aquellas letras de canciones más conocidas y con un valor más cercano al poema que a la música.

4. *Didxaguca'-didxaxhiihu'*. Ignoramos desde cuándo empezó a darse la distinción entre los textos en prosa —digamos, por oposición a los géneros anteriores en donde se manejan principalmente metáfora, imágenes, "en verso"— entre cuentos y "mentiras", porque Córdoba registró dos términos (*Tozaaxihuijatichaxihuij*, *tichahuenilächí*) para la acción de "conponer mentiras o poner de u cabeza o forjar". Transcritos ambos en la variante del zapoteco istmeño, el primero se escribiría *ruzá' xhiihni' diudxa' xhiihu'*: compone exageradamente palabras exageradas; y el segundo puede transcribirse como *diudxabinnihuala'dxi'*, es decir palabras de la gente autóctona; lo cual podría llevar a la conclusión de que el primer término se refería en general a cualquier narración inventada, forjada por la mente humana; mientras que la narración de hechos reales, de sucesos humanos verdaderos, o historia, fue designado por el segundo término.

Si estuvieron unidos, si fueron una misma cosa, no sabemos en qué momento histórico el camino del cuento y el de la "mentira" se bifurcó, se volvió una "i griega" —como dijera Eustaquio Jiménez en una canción—, porque actualmente los en-

contramos parientes cercanos, pero distintos. En el cuento, desde que el narrador empieza nos sitúa en el terreno de lo imaginario y el final, también irreal, guarda una proporción con el principio; porque todo el discurso se da en el mismo plano, a la misma altura. La "mentira", para empezar, se distingue de la simple mentira, sin comillas, del engaño; y en zapoteco es *guendarusiguii*; el mentiroso, además, espera que se dé crédito a su dicho. En cambio, en la otra "mentira" no se busca engañar sino divertir.

"Los nativos de Juchitán hacen competencias sobre esta o aquella escena, y triunfa el que sabe mentir, gana el de la imaginación más audaz, más poética. Este último elemento es esencial en la confirmación de las "mentiras". Se sabe de antemano las reglas de las competencias: escuchar bellas mentiras, aceptar de principio que son exageraciones mentales, verbales." ²⁷

La "mentira", entonces, se da en dos planos: al principio en uno real, donde se manejan datos verídicos; y, al final, un segundo plano, imaginario, disparado de la realidad; pero así esperado, porque el narrador no pretende que se le crea; busca demostrar su audacia imaginativa. En este sentido el término que me parece más apropiado para designar a este tipo de narración es la parte final de la frase que da Córdova para "componer mentiras...": *tichaxihuij*, palabra exagerada, que al actualizarse queda como *didxaxhiihui*. Y la correspondencia más cercana a este género en la literatura latinoamericana es lo que se ha llamado "lo real maravilloso".

5. De otros géneros, como el mito y la leyenda, no se incluyeron ejemplos en zapoteco, porque no se tuvieron los textos a mano en el momento de preparar esta antología; además no están ausente del todo, porque aparecen en otra forma o en español, como el mito del origen del maíz que es el tema de la canción llamada "Gurrión", de Manuel Reyes Cabrera, o los contenidos legendarios y míticos de las narraciones de Andrés Henestrosa y Gabriel López Chiñas incluidos.²⁸

DE ALGUNOS AUTORES Y SUS OBRAS

Lo primero que resalta al confrontar la primera sección de esta antología (*Ni nanna guie' ne nanna guidxi*) con el resto de la obra poética seleccionada, es la falta de una temática individualista en la primera; la cual, al contrario, va a predominar en la obra de los poetas zapotecos contemporáneos, ya sea se identifiquen firmando el poema o dejándolo en el anonimato. No es

que los textos de origen o con antecedentes prehispánicos sean de creación colectiva, sino que siendo creaciones individuales el pueblo se apropia de ellos y les agrega y quita con el transcurso del tiempo; pero la preocupación que late en ellos es colectiva. No hay temática individual, angustias personales; la angustia es social porque se trata de sociedades en donde el destino individual está sujeto a las necesidades de la colectividad: dioses, guerras, desastres naturales, la continuidad del grupo mediante la reproducción, etcétera. No hay añoranza por el pueblo abandonado, porque no había ambiciones personales de destacar en otro medio que los obligara a emigrar a otros lugares. Se brillaba en la tierra propia o no.

El primer grupo de zapotecos del cual se tiene noticias que salieron de su pueblo para ir a estudiar en donde había escuelas de educación superior fue el que se llevó el general Porfirio Díaz, cuando el 7 de enero de 1867 llegó a Juchitán para felicitar a sus habitantes por el triunfo que obtuvieron sobre los franceses y sus aliados el 5 de septiembre de 1866. De los seis jóvenes becados por Díaz, tres se dedicaron a la carrera de las armas: Juvencio Robles, Rosalino Martínez y Benigno Castillo, en la capital del país; los otros tres quedaron al cuidado del hermano, Félix Díaz, en la ciudad de Oaxaca para estudiar en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado: Rosendo Pineda, Apolonio Pineda y Cenobio López.²⁹ Entre ellos destacaron dos, de triste memoria: el general Rosalino Martínez, subsecretario de guerra durante el final del régimen porfirista; y Rosendo Pineda, a quien se conoció como "el eje de diamante" del porfirismo.

A partir de ese momento los zapotecos empezaron a buscar el camino de la "superación personal" en lugares como la capital del Estado, Oaxaca, y la capital del país. De grata memoria fueron quienes lucharon por las aspiraciones reivindicativas de su pueblo, como el licenciado José F. Gómez, asesinado en Rincón Antonio, hoy Matías Romero, por órdenes de Benito Juárez Maza, cuando se dirigía a dialogar con el presidente Madero, provisto de un salvoconducto que le había dado; el profesor Adolfo C. Gurrion, diputado federal asesinado en Chihuitán, Oax., por órdenes del general Victoriano Huerta, después de que éste usurpó el poder; los doctores Roque Robles y Valentín Carrasco, asesinados en 1931 por órdenes del entonces gobernador del estado. Con ellos continúan las luchas de recuperación de tierras, étnica y política, que habían empezado los zapotecos de Juchitán en 1736 por reivindicar sus tierras comunales en manos del clero español.³⁰

Escribieron poemas tanto Rosendo Pineda como Adolfo C. Gurrion; pero la vocación o la necesidad política se impuso a la

poética, y sus poemas los escribieron en español. También en español empezó a escribir sus primeros poemas Enrique Liekens Cerqueda, nacido en 1882, cuando aún vivía en Juchitán; sin embargo parece que fue el primero en sentir nostalgia por escribir sobre sus antepasados, por la línea materna, y en la lengua de ellos, una vez que se radicó en la ciudad de México al terminar la revolución mexicana, en la cual participó llegando a formar parte del estado mayor del general Obregón con el grado de coronel. Ya con los beneficios del político y económico consiguiente, Enrique Liekens ayudó a su pueblo a construir un puente, donó terrenos para construcción de escuelas. Y en la capital del país impulsó la cultura *za* apoyando económicamente a la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos y al periódico de ésta, *Neza*; fue el mecenas de Pancho Nácar, quien llegaría a ser el más grande poeta zapoteco contemporáneo.

La nostalgia de la tierra, que hizo al inca Garcilaso de la Vega escribir sobre sus antepasados cuando ya vivía en España ³¹ afectó también a otros zapotecos istmeños radicados en el Distrito Federal que fundaron esa Sociedad Nueva. Otros dos militares, de los tantos que ha dado Juchitán, apoyaron y participaron en el movimiento de reivindicación étnica que se estaba dando. Uno fue Genaro López Miro, protector de Andrés Henestrosa en un principio; el otro Jeremías López Chiñas, también patrocinador de la sociedad y *Neza*, estudioso de las cuestiones zapotecas y recopilador del primer texto en prosa zapoteca sobre las aventuras del conejo y el coyote, aparte de haber apoyado a su hermano Gabriel al comienzo de su carrera literaria.

Durante su larga vida —murió en 1978—, sólo llegó a publicar un libro de poemas, *Mudubina*, en 1940; y un ensayo titulado *Los zapotecas no son zapotecas sino zaes*, editado en Villahermosa, Tabasco, en 1952 por el filólogo Francisco J. Santamaría. Dejó inédita una gramática del zapoteco y desconocida su obra poética escrita en su lengua, de la cual solamente conocemos el poema que aparece aquí. Muerto trágicamente, Jeremías López Chiñas interrumpió su obra literaria y de mecenas, por lo cual sólo conocemos de él esta versión, insuperable, de los cuentos de conejo y coyote, y algunos ensayos sobre nuestra cultura.

Tocaría a otros tres miembros de la Sociedad Nueva destacar en las letras zapotecas: Andrés Henestrosa (1906), Pancho Nácar (1909-1963) y Gabriel López Chiñas (1911). El primero escribió un soberbio poema amoroso en *didxazá* (Bidxiña) y quizá algún otro que circula como anónimo; pero la obra que le dio fama y gloria fue su libro *Los hombres que dispersó la danza*, publicado en 1929 por primera vez; una hermosa versión, en prosa

casi trotando, de los mitos, leyendas y cuentos del istmo indígena.

Pancho Nácar, seudónimo de Francisco Javier Sánchez Valdivieso, realizó la hasta ahora más amplia y profunda obra poética en zapoteco, de la cual sólo publicó unos pocos poemas en vida, y cuya edición, casi completa, se hizo en 1973 bajo el título de *Diüdxá' sti' Pancho Nácar*. Transcribo algunas líneas con las cuales hice la presentación de su obra:

"Salvo en la estructura de sus poemas, en su mayoría en cuartetos, casi todo en él es sorpresa; nos devuelve a las profundidades más recónditas, inimaginadas antes, de nuestro idioma zapoteco y en él se reconocen los cimientos de la futura poesía zapoteca que puede escribirse. El lirismo fue su reino y muchos caminos abrió para que recorran quienes sepan andar y descubran otros."³²

Vivió por y para el zapoteco. Ignorábamos cuando presentamos su poesía el porqué nos devolvía a esas profundidades. Estudió el *Vocabulario castellano-zapoteco* de fray Juan de Córdova, de la cual intentó una versión zapoteco-castellana.³³ Ahí radicaba su secreto, conocía su lengua amplia y profundamente. Por eso extraña su insistencia en adoptar y adaptar las formas occidentales a su sensibilidad y a su idioma, insistencia en encajonar su escritura en moldes ajenos, cuando manejó el verso libre con mucha fortuna, como en dos de sus poemas cortos seleccionados, y pudo recuperar el uso del paralelismo de la literatura indígena y aplicarlo al poema en prosa. Fue su limitación y la medida de su grandeza, porque a pesar de ella logró una hermosa obra.

En 1940 publicó Gabriel López Chiñas su mejor libro en prosa: *Vinnigulasa* (Cuentos de Juchitán), también aprovechando el material literario oral de sus paisanos, llevando al español en su pluma los mitos, cuentos y leyendas de su pueblo; sin embargo su mejor poema en zapoteco lo había publicado antes, en 1936, en *Neza*: "*Ni gudxi'ba' xmani' Duarte*" (El que montó el caballo de Duarte) en versos octosílabos que recuerdan un poco los romances de Federico García Lorca, pero que de ninguna manera opacan la brillantez de las imágenes del poema ni el coraje que late en él.

Más joven que los anteriores, aunque desconozcamos su fecha de nacimiento, es Nazario Chacón Pineda, quien en 1939, en la imprenta de la Escuela Nacional de Maestros, donde estudió la carrera de profesor, publicó su libro de leyendas y poemas: *Estatua y danza*, presentado por una carta del poeta Carlos Pellicer. El éxito literario de este también miembro de la Sociedad Nueva fue, sin embargo, el poema "Canción de la sangre", publicado en 1962.

Si, ante la nostalgia, los zapotecos radicados afuera reaccionaron en general escribiendo versos en su lengua, los que se quedaron en casa ante el empuje del español reaccionaron igualmente en verso, pero con armadura musical, es decir cantando y peleando en *didxazá*. Reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de la cultura *za* y ensayos sobre la lengua se dieron tanto entre los nostálgicos de la tierra como entre los aferrados a ella. En la capital del país fueron ensayistas Enrique Lieksen, Jeremías López Chiñas, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, y otros más cuyos trabajos todavía falta recuperar en *Neza*. En el Istmo destacaron Wilfrido C. Cruz y Gilberto Orozco. El primero, como ya se dijo, dio una conferencia en Oaxaca sobre "Los Bini-gulasa", que es el antecedente de las introducciones a las obras de Henestrosa, López Chiñas y una leyenda de Chacón Pineda, sobre quiénes fueron esos seres míticos, antepasados nuestros, petrificados y ocultos bajo la tierra de los *binizá*. El otro esfuerzo local por conocer y dar a conocer su cultura fue la de Gilberto Orozco, quien en 1964 publicó una obra que es de referencia obligatoria para los estudiosos de la cultura *za* en su región: *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*.

Setenta y siete años vivió Eustaquio Jiménez Girón en Juchitán, setenta y siete años la primavera le dio su alegría —diremos parafraseando a Pellicer en su "Elegía a Vasconcelos"— para componer canciones de amor; siendo al parecer la más vieja de ellas una, bilingüe, con aire colombiano llamada "Paulinita"; y las dos últimas: sones, con letra bilingüe: "Lorena" y "Romelia Loyda". Aunque no fueron éstas las que le dieron fama a *Taquiú Nigui*, otras fueron, como "*Badudxaapa' huiini' sicarú*" (Muchacha pequeña y hermosa), "*Badudxaapa' soo*" (Muchacha alta), "*Pepe rini*" (Icado de color rojo sangre); esta última incluida en la presente antología, junto con otra breve letra y un poema al 5 de septiembre.

En Tehuantepec fue heroica, por desesperada, la labor que realizó Carlos Iribarren Sierra (1906-1974) por defender la cultura y la lengua *zaes*, a pesar de haber sido en dicho pueblo donde encontramos los primeros síntomas de recuperación lingüística, según nuestra hipótesis. Compuso dos letras de sones, con música de Margarito M. Guzmán, que son memorables: "*Guizü*" (Tehuantepec) y "*Taangu yu*". La Universidad Nacional Autónoma de México le dedicó un disco junto con Eustaquio Jiménez Girón, en su colección "Voz viva de México"; aunque económicamente no hayan sido beneficiados por su trabajo. El había muerto; *Taquiú Nigui* luchó, pero inútilmente. En enfrentarse a plagiarios, especialistas, cantantes irresponsables, comerciantes de la música

ca, perdió mucha energía y tiempo Eustaquio Jiménez. Pero su trabajo benefició a otros que no fueron "leídos" como *Juan Stubi* (Juan Jiménez), *Rey Baxa* (Manuel Reyes Cabrera) y otros sobrevivientes como *Nandu Bata* (Fernando Sánchez), *Pedru Baxa* (Pedro Cabrera), etcétera.

Ninguna canción se acerca tanto a la mentalidad de los zapotecos de la época prehispánica como una que incluimos de *Juan Stubi* (*Guendanabani*) y "Gurrión" de *Rey Baxa*. *Guendanabani* es la letra de una canción en donde todavía se ve al hecho de la muerte a partir de una visión heredada de los antepasados *binizá*. La diosa de la muerte se sigue llamando *Xunaxidó'* y así lo entiende el compositor y lo traduce en versos. *Rey Baxa*, por su parte, retoma un viejo mito zapoteco sobre el origen del maíz y lo recrea con la melodía de un son tradicional. *Rey Baxa* murió feliz, porque no se le presentó el dilema entre el cielo o el infierno. Concibió la vida como una fiesta y la muerte como la forma de regresar al seno de la madre tierra, a los brazos de *Xunaxidó'* Nació el 6 de enero de 1910 y fue enterrado el 6 de enero de 1980. En los momentos en que bajaba a su tumba tocaron diana, según lo había dispuesto antes de morir. Y la única vez que entró a un lugar parecido a una escuela fue cuando lo homenajearon en la Casa de la Cultura de Juchitán.

LOS BINIZÁ HABLAN Y ESCRIBEN EN ESPAÑOL

El español o castellano es el idioma oficial en la República Mexicana. Es más, para muchos es el único idioma, porque es la lengua del colonizador. Lo que hablan los indios "son puros dialectos". Parecería que lo primero que preocupó a los zapotecos es no ser "unos indios tontos": *riri' ngola*. Procuraron demostrar su inteligencia; indios, pero inteligentes. Y para demostrarlo aprendieron el idioma del vencedor sin olvidar su lengua. Han transcurrido más de cuatrocientos años de colonización, y algunos de radio y televisión, y el zapoteco sigue vivo. Destruyeron la escritura, que se venía desarrollando, pero no toda la literatura. Los sermones y los proverbios sobrevivieron cuatrocientos años antes que otros zapotecos tomaran la pluma y las letras del alfabeto fenicio para escribir otra vez en *didxazá*. Ahora los *libana* y los *didxagola* ya no están solos. Tampoco los zapotecos.

Para ilustrar el grado de aprendizaje del idioma nacido en Castilla por los zapotecos, y cómo lo emplean, hemos incluido una sección que hemos llamado *Ni huacaa ca binizá didxastiá* (Lo que han escrito los zapotecos en el idioma de Castilla). El

lector atento sabrá notar cómo se filtra la sensibilidad zapoteca y el pensamiento de los *binizá* en las líneas o entre líneas, cuando se filtra.

VICTOR DE LA CRUZ

Lulá', Oax., agosto de 1981

NOTAS

¹ La introducción de este concepto en el estudio de las altas culturas prehispánicas de México y Centroamérica se debe a Paul Kirchhoff en *Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, Suplemento de la revista *Tlatoani*, México, 1967.

² Wigberto Jiménez Moreno y A. García Ruiz, *Historia de México. Una síntesis*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970, p. 32.

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1969, t. IV, pp. 45 y 47.

⁴ Gran parte de la información y el fundamento de la crítica al imperio azteca se basa en Laurette Séjourné, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, cap. I, pp. 7-57.

⁵ Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, Ediciones Era, México, 1979, pp. 52-53.

⁶ Relación de Teozapotlan en Francisco del Paso y Troncoso, editor, *Papeles de Nueva España*, Madrid, 1905, t. IV, pp. 190-191; y Bárbara Dalhgren de Jordán, *La mixteca. Su cultura prehispánica*, Ediciones del Gobierno del Estado, Oaxaca, Oax., 1979, p. 78.

⁷ Fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción...*, Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1934, t. I, p. 396; y Dalhgren, *op. cit.*, p. 78.

⁸ De la Cruz, Víctor, *Las guerras entre aztecas y zapotecas*, edición mimeografiada, Casa de la Cultura de Juchitán, 1977. En prensa la segunda edición.

⁹ Burgoa, *op. cit.*, t. II, pp. 348-349.

¹⁰ Relación de Iztepechi en Paso y Troncoso, *op. cit.*, t. IV, p. 12; y Juan Torres de Laguna, *Descripción de Teguantepec*, Ediciones del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., s/f, p. 14.

¹¹ Burgoa, *op. cit.*, t. II, pp. 348-349.

¹² Burgoa, *op. cit.*, t. II, p. 376; y José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, Ediciones del Gobierno del Estado, Oaxaca, Oax., 1978, t. I, pp. 297-301.

¹³ Wigberto Jiménez Moreno, en la Introducción al *Vocabulario castellano-zapoteco*, de fray Juan de Córdova, INAH-SEP, México, 1942, p. 9.

¹⁴ Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Ediciones ERA, México, 1977, pp. 86-87.

¹⁵ Joyce Marcus, "La escritura zapoteca" en *Investigación y ciencia*, núm. 43, abril 1980, pp. 28-30.

¹⁶ Marcus, *Idem*, p. 28.

¹⁷ Gilberto Orozco, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, Revista Musical Mexicana, México, 1946, pp. 97-98.

¹⁸ Wilfrido C. Cruz, *El tonalamatl zapoteco*, Imprenta del Gobierno del Estado, Oaxaca, 1935, p. 149.

¹⁹ Jiménez Moreno, "Introducción", *op. cit.*, p. 20.

²⁰ Linda Ayre y Stefano Varese, *La población zapoteca en el Estado de Oaxaca según el censo de 1970*, SEP-INAH, Centro Regional de Oaxaca, 1978, cuadro 3, p. 152.

²¹ Véase el ensayo de M. Swadesh "El idioma de los zapotecos" en Lucio Mendieta y Núñez, coordinador, *Los zapotecos*, UNAM, México, 1949; Mark Weathers, "Investigaciones de inteligibilidad entre los idiomas zapotecos", en Sociedad Mexicana de Antropología XIII Mesa Redonda, México, 1975, pp. 247-249; Juan José Rendón, "Relaciones internas de las lenguas de la familia zapoteco-chatino" en *Anales de Antropología*, UNAM, México, 1967, vol. IV, pp. 188-189.

²² Swadesh, *op. cit.*, p. 421.

²³ Velma Pickett y colaboradores, *Vocabulario zapoteco del Istmo*, ILV en coordinación con la SEP, México, 1971, p. 141.

²⁴ *Canciones zapotecas de Tehuantepec*. Transcripción, presentación y notas de Víctor de la Cruz, Ediciones del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., 1980, p. 4.

²⁵ *Ibidem.*, p. 3.

²⁶ Georges Baudot, *Las letras precolombinas*, Siglo XXI, México, 1979, p. 122.

²⁷ Macario Matus, "Mentiras juchitecas" en *Diorama de Excelsior*, domingo 31 de mayo de 1981, p. 6.

²⁸ Del mito "El origen del maíz según los zapotecos" he dado una versión en español, que forma parte de un trabajo inédito, publicada en la revista *Guchachi' Reza* (Iguana rajada), publicación del Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán, No. 1, s/f.

²⁹ Gilberto Orozco, *op. cit.*, p. 35.

³⁰ Véase *Títulos primordiales de Juchitán*, Publicaciones del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., 1980.

³¹ Jesús Lara, *La poesía quechúa*, FCE, México, 1979, p. 54.

³² Pancho Nácar, *Diüdxá' sti'...*, Transcripción, presentación y notas de Víctor de la Cruz, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., México, 1973, pp. 8-9.

³³ Juan José Rendón "Nuevos datos sobre el origen del Vocabulario en Lengua Zapoteca del P. Córdova" en *Anales de Antropología*, IIH, UNAM, México, 1969, vol. VI pp. 115-129.

NI NANNA GUIE' NE NANNA GUIDXI
LO QUE SABE LA FLOR Y SABE EL PUEBLO

LIBANA 1

Nacahuidó', chi guniibi bi: ma' ndi' nga ra zeeda biaani'. Jñaacanu laani', rundiibibe guendaxheela' ri'.

Biuucabe, gundisalúcabe ne bidxélacabe biaani' bidó'. ¡Ja! Dxiqueru' bidxélacabeni, guendabiaani' yené laacabe ra gucuaa-la'dxicabe guibá', ne yendácabe ra nuu diuxi.

Raqu' bidxiña' lu bidó', lu gadxé biaani' ndaani' ladxidó' dxi; raqueca bidxiña' lu stóbica neza.

Ra biuaa' ndaani' ladxidó' binni ri' la? ruluí' raca ti bisi ro', ra nanade yu, ra bicahui gueela', ra riuu bixhozecanu saa; riuu ndaaya' neza cubi, lade lisaacanu, ndaani' xhiu'du' jñaacanu.

Ra bidxiña' guendaxheela' ri' la? laaca bidxiña' stiidxa' bidó', ra beeda diuxi, beeda María Santísima, ca ni rudii guendanagá', guendanabani, guendanaxhi.

Nga runi rinaba' chu' ndaaya' ra gudixhe staa gucuuni bioona' ri'.

¡Ja! Dxiqué bidxiña' ra bidxiña' bia' hora; ra bidxiña' ma' naca' xuaana' gola sti' bidó' Jehová, ti gundiibe' chahue' laacabe, gudiicabe guie', gutálecabe laanu, guibánicabe, ne zanda gáticabe.

Laguna ca stiidxa': la'dxi' guie' ni nga, la'dxi' naxhi ni, canaaba' chu' ndaaya' i'quetu. ¡Ja! Ni cundiibe ri' la? ni rundiibi bidó' ni, sica gudixhe arcángel San Gabriel; ne rari' nga ra quiidxi yánitu, gunibia'tu male ne mbale, biniyoo, ca lisaatu, binigola ni nadxii stiidxa' bidó' sica guendalisaa; raqueru' riguaa ndaaya' laacabe, ne laatu.

SERMON PATRIARCAL

Es la obscuridad original. Va a mecerse el aire, y es aquí donde viene la luz. Ella, nuestra madre, ata este matrimonio.

Entraron, alzaron sus rostros y encontraron la luz del aliento creador. ¡Ja! Hasta entonces la hallaron, la inteligencia los guió en donde suspiraron el cielo, y llegaron donde se encuentra Dios.

Mucho pedí esto, y me acerqué donde dice el arcángel San Gabriel, ángel del apocalipsis.

Allí mismo me acerqué ante el que crea, ante otra luz, en el corazón del día. Allí mismo llegué a otra senda.

Cuando entro en el corazón de estas personas, parecería anunciarse un gran presagio, en donde la tierra se espesa, en donde oscureció la noche, en donde nuestros padres entran en fiesta, en donde se bendice el camino nuevo, entre nuestros parientes, en el templo de nuestra madre.

Cuando me acerqué a este matrimonio, también me aproximé a la palabra sagrada, adonde llegó Dios, vino María Santísima, quienes dan el verdor, la vida y lo dulce.

Por eso pido se les bendiga aquí donde puso su estera esta doncella.

¡Ja! Entonces me acerqué hasta la medida del tiempo. Cuando me acerqué ya era yo el señor anciano del Dios Jehová, para atarlos bien, para que nos den flores, nos reproduzcan; para que vivan y después pueden morir.

Obedezcan mis palabras: corazón de las flores ellas son, precisamente, corazón de la dulzura: estoy pidiendo la bendición para vuestras cabezas.

¡Ja! Lo que yo ato, lo amarra Dios, como lo dispuso el arcángel San Gabriel; y es aquí donde se abrazarán los cuellos unos y otros; se conocerán comadres y compadres, gente de la casa, vuestros parientes, los ancianos que aprecian la palabra de Dios como forma de parentesco; hasta entonces los bendigo a ellos y a ustedes.

ZIABA NISAGUIE ²

Puumpu, ca puumpu, ¡au!
ziaba nisa, ziaba guie,
ziaba nanda, ziaba yu.
Puumpu, ca puumpu, ¡au!
ma' cheguirá guidxilayú.

EL DILUVIO

*Cántaro, los cántaros, ¡au!
caerá agua, caerán piedras,
caerá frío, caerá tierra.
Cántaro, los cántaros, ¡au! . . .
ya se va acabar todo el pueblo de la tierra.*

DIDXAGOLA STI' BINIGULA'SA' 3

1. Niru zazalu' guiráxixe neza guidxilayú ti ganda guidxelu' lii.
2. Bigá nou', bigá ludxu' pa ni gucoou, ni guiniú', qué guluf' neza cha'hui' binni xqui'dxu'.
3. Nuu stale neza. Biyubi ni riné galaa bató' Xabizende.
4. Nisa ridxi biraru' mani' duxhu' dxa ndaani'.
5. Tu naya'ni xquendabianni' cadi rusiaanda' xquidxi.
6. Yo ne ya', guiruti' riuu xiana.
7. Jma risaca gapu' ti xiixa cadi cuezu' chupa.
8. Ti nou' dxiña, ti nou' guidi.
9. Chupa dxiña' gapu': tobi guidxiichu', stobi guireeu xiana.
10. Guiruti' rilá pa riba'na' sti' binni.
11. Cadi naa nga guinieni, stobi nga tu guini'ni.
12. Cadi zesi gundaa ruaalu': ruaa bandaa nga zugualu'.
13. Guendananala'dxi' gastí ribeendú, guendaranaxhii nga rigui-chexiñi'.
14. Dechesi le', laacasi ndaani' le'.
15. Bi'cu' bidxá nisa nda', nisa yanda ridxibi.
16. Diidxa' ribee diidxa'.
17. Biree lu gui, yeguiaba lu bele.
18. Bidxelasaa guie ne bigaraagu'.
19. Sicarú xi guni guie', xpiaanisi ñuu.
20. Ni zeru' yanni miati' ricaa xiiñi'.
21. Gadxé ra cababa, gadxé ra caté.
22. Laaca yaahui ruuti xiiñi'.
23. Chupa dia'gu' napu': tobi guiuuni, stobi guireeni.
24. Zaa guini'ca' lii, qué zialu'.
25. Ro, re' . . . ne qué ganna xi reeda nisaguié.

PROVERBIOS ZAPOTECOS

1. *Primero andarás los caminos de todos los pueblos de la tierra, antes de encontrarte a ti mismo.*
2. *Córtate la mano y la lengua, si lo que escribes y lo que dices no muestran a tu pueblo el buen camino.*
3. *Hay múltiples caminos. Escoge el que lleva al corazón de Juchitán.*
4. *El agua en reposo cria toda clase de alimañas. (Espera veneno del agua estancada. W. Blake, "Proverbios del infierno").*
5. *Quien tiene claridad en su inteligencia no olvida a su pueblo.*
6. *Di sí a todo y nadie se enojara.*
7. *Más vale tener una cosa y no esperar dos. (Más vale pájaro en mano que ver un ciento volar).*
8. *En una mano lo dulce y en la otra el látigo.*
9. *Dos trabajos tendrás si te enojas: enojarte y contentarte.*
10. *Nadie se salva si roba a otro.*
11. *No seré yo quien lo diga; otros lo contarán. (Alabanza en boca propia es vituperio).*
12. *No hables nada más por hablar: al borde del abismo te encuentras. (No digas palabras vanas que ellas te condenarán).*
13. *El coraje no deja provecho: amor es el que reproduce.*
14. *Atrás de la cerca sigue siendo todavía dentro de la cerca.*
15. *Perro al que se le echa agua caliente, tiene miedo al agua.*
16. *Las palabras desenvainan palabras.*
17. *Salió de la lumbre para caer en el fuego.*
18. *Se encontraron la piedra y el coyol.*
19. *Tan hermosa que no necesita de flor; ojalá tuviera juicio.*
20. *Lo que el padre piensa comer se lo da al hijo.*
21. *En una parte da el comezón y en otra se despinta.*
22. *Tanto quiere el mono al hijo que acaba por matarlo. (Cuando mucho lame el perro acaba por sacar sangre).*
23. *Ten dos oídos para las necesidades: uno para que entren y otro para que salgan.*
24. *Deja que hablen mal de ti, no te vas a deshacer.*
25. *Come, bebe. . . y no sabe para qué llueve. (Para reprender y amonestar a un mantenido desobligado o a un borracho consuetudinario).*

BEEU, BEEU SANTA ROSA ⁴

- Beeu, beeu Santa Rosa,
paraa ze' na lia Rosa.
- Zicaa chupa ndaa gui.
- Xiguni gui.
- Cha'nde' xuba'.
- Xiguni xuba'.
- Gaca huana.
- Xiguni huana.
- Chiné tatahuelu ra ñaa.
- Xiguni tatahuelu ra ñaa.
- Chicaa tindaa baladxi'.
- Xiguni baladxi'.
- Guidiiñené nanahuela
guiasa iquedé.
- Xiguni nanahuela
guiasa iquedé.
- Chicaa ti rii nisa.
- Xiguni nisa.
- Gue' bere.
- Xiguni bere.
- Cuaqui' dxita.
- Xiguni dxita.
- Gaca' ni guené *tatapadre*
- Xiguni *tatapadre*.
- Guni ti mixa' huiini', ti mixa' ro'.

¡Tilín, tilín, biaraagu' niidxi!
¡Tilín, tilín, bigaraagu' roonde!

LUNA, LUNA DE SANTA ROSA

- Luna luna de Santa Rosa,
¿adónde se fue la señora Rosa?
—Fue por dos trozos de lumbre.
—¿Para qué servirá la lumbre?
—Para cocer el maíz.
—¿Para qué servirá el maíz?
—Para hacer tortillas.
—¿Para qué servirán las tortillas?
—Las llevará el abuelo al campo.
—¿Qué hará el abuelo en el campo?
—Irá por un pedazo de quelite.
—¿Para qué servirá el quelite?
—Para azotar a la abuela
y se levante del fogón.
—¿Qué hará la abuela
al levantarse del fogón?
—Irá por un cántaro de agua.
—¿Para qué servirá el agua?
—La tomará la gallina.
—¿Qué hará la gallina?
—Pondrá huevos.
—¿Para qué servirán los huevos?
—Para que se prepare el almuerzo de tatapadre.
—¿Qué hará tatapadre?
—Hará una misa pequeña y una misa grande.
- ¡Tilín, tilín, coquitos de aceite!
¡Tilín, tilín, los coyoles!

TOBI NE TOBI
UNO FRENTE A OTRO

GUENDARIBANA' 5

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguidxi!
¡Xquidxe' ni nadxii xhaata' ladxiduá'!
¡Ja! Xiangá naro'balu' ca ya'!
¡Ra bicuí ca Binnigula'sa' lidxi!

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguidxi!
Sicarulu' sicape' sicarú guibá'
ne scasipe' sicarú guidxi Lulá',
ra gule Binnizá ni guca' biidxi'.

Nabé ribana' lii, guidxi ro' stinne'.
Ribána' lidxe' ne ribana' xpinne'.
Pala nixidxi ti son, sica tiisi laa,
ne nindá' naxhi guie'xhuuba' stinu la?
rizuluá' ma' chegate' guna lá lu'.
ti lá lu' nga lá jñaa'; lá jñaa' nga lá lu'.

ENRIQUE LIEKENS

NOSTALGIA

*¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!
¡Tierra mía que adora tanto mi corazón!
¡Qué opulenta y grandiosa te contemplo!
Do los prístinos zaes cimentaron su hogar.*

*¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!
Eres bello cual bello firmamento,
como es linda la linda Huaxyacac
do nacieron los zaes, la semilla fecunda.*

*¡Mirífico solar, te extraño tanto!
Extraño mi heredad como a mi gente
y cuando oigo tocar un son cualquiera
y perfuma el jazmín que se desgrana,
siento morir al escuchar tu nombre,
el nombre de madre que es tu nombre.*

ENRIQUE LIEKENS

BIDXIÑA 6

Bidxiña naa, bidxiña,
 stuudxi, stuudxi gaxha.
Dané na' lu' naa,
 ne neza naya' gudi'di'
 ne biuu ndaani' ladxiduá'.
Bicaadiaga chaahui' ca diidxa'
 racaditi ruaa ri'.
Zuuya lu' ca stiidxa' guiaba lu bi
 sica ti balaaga' nahuiini'
 yaca ixii xque'la'.
Gucuaacani,
 guca lii scasi ti cue' nidadó'
 ra ca stiidxa' niree cá.
Bidxiña naa, stuudxi,
 stuudxi gaxha.
Dané ná'lu' naa
Lu stiidxa' zadxela lu' ni nayá,
 ni sicarú,
 ni sica ti guie' riale naa.
Gucuaacani,
 guca lii scasi ticue' nidadó'
 ra ca stiidxa' niree cá.
Bidxiña naa, stuudxi,
 stuudxi gaxha.
Guirá si huaxa tu ña' naa,
 pa ma' idubi nuu lu' ndaani' ladxiduá',
Naa nuxhale' lua' ne nuyube' lii
 lu bi, lu za,
 ne nibigueta' nidxela' naa,
 stube lu'cha' ñee xaibá'.

ANDRÉS HENESTROSA

ACÉRCATE

*Ven a mí, acércate,
acércate más, más cerca.
Dame tu mano
y por el camino de mi mano,
pásate y éntrate en mi corazón.
Escucha lentamente para que
puedas entender estas palabras
que en mis labios tiemblan.
Verás mis palabras caer en el aire,
como si fueran pequeñas balsas
próximas a naufragar su contenido.
Acógelas.
Sé tú como una blanda orilla de mar
adonde mis palabras recalaran.
Acércate más, más cerca.
Dame tu mano.
En mis historias encontrarás,
lo que es limpio, lo que es bello,
lo que transparente brota de mí
como una flor.
Acógelas, sé tú como una blanda orilla
donde mis palabras recalaran.
Acércate más, más cerca.
Pero ¡ay de mí! si estando tú
en mi corazón yo abro los ojos
y te busco en el viento y en la nube,
y otra vez me encuentro solo,
completamente solo bajo el cielo.*

ANDRÉS HENESTROSA

CAYATE' 7

Sica ruunda' guguyú
galaa dxi ruua neza yu,
ti guiete xheela' ra nuu,
zaqué ruuna runi lii.
Dxi ne gueela' huabeza' lii,
pa ñeedu' lu za, lu bi,
sica reeda nisaguié.
Ridxaga guiebizaluá',
xunaxi huiini' ladxiduá',
ne lii qui rihuinnu' xa guibá'...
Biiya' ma' zia' ndaani' ba'.

ANÓNIMO

MI MUERTE

*Como cantan las palomas de la tierra
a la mitad del día a la orilla del camino,
para que bajen sus compañeros a donde ellas,
así lloro por ti.*

*Noche y día te he esperado,
si vinieras sobre las nubes, sobre el aire,
como viene el agua del cielo
para alegrar a todas las flores.*

*Se cansan mis ojos,
señora pequeña de mi corazón,
y tú no te ves en el cielo. . .*

Mírame, ya caigo en la tumba.

ANÓNIMO

NDAANI' GUI'XHI' BIDXI

Sicarú birá gueela' ti siadó',
gubidxa rucheche xtuxhu guidxilayú;
ndaani' ti gui'xhi' lu ti yaga bidxi
cayuunda' ti manihuiini' sicarú.

Lu ti yaga guesa nucha' bandaga yaa,
ti biguiturini ricaala'dxi' zuba dxi;
rucaadiaga manihuiini' cayuunda' sicarú,
ne rusieché né saa ndaani' gui'xhi' bidxi.

Ra biluxe saa que guyuudxi gui'xhi' que,
mala guxidxi tapa xhíaa lu yaga bidxi;
ca manihuiini' que biásaca' zepápaca',
zeguiteca', zeguiñe xhiaaca' binítica' lu bi.

EN EL BOSQUE DE PITAHAYAS

*Bella amaneció la mañana,
el sol dispersaba su luz sobre la tierra;
en el monte sobre un árbol de pitahaya
cantaba un pájaro con hermosura.*

*Sobre un sauce, revuelto en tiernas hojas,
una oropéndola suspiraba sin moverse,
escuchaba el pájaro que tan bello cantaba
y con su música alegraba el bosque.*

*Al cesar la música, el bosque cayó en la quietud;
de repente sonaron cuatro alas sobre un pitahayo;
los pájaros se levantaron, alzaron vuelo,
jugueteando, rozando sus alas, se perdieron en el aire.*

BACAANDA' "

Nuchi' guniéxcaanda'
zúbanu xa ñee ti yaga,
caguiñe ti bi nanda
ne cusaba stale bandaga.
Ne gaxha neza ra nuunu
cuxooñe' ti nisa yá,
sicagá dxa nisa ruunu'
ni rusa'bu' lu dxa ba'.

SUEÑO

*Anoche tuve un sueño,
los dos al pie de un árbol,
un aire helado estremecía
y llenaba la tierra de hojas.*

*Y muy cerca de los dos
fluía un agua limpia,
como el agua de tus ojos
cayendo sobre una tumba.*

RA XPA'BE

Ma' xadxi raca cadi huayaa ra xpa'be,
xandudi' yendaque' caadxi guie' ra nuube;
nuchi' huaxa guniéxcaanda' laabe
canábabe naa chupa guie' gata' lube.

Ma' gudi'di' dxi cadi huayedasilube naa,
ti ma' xadxi raca guendaguti stibe;
nuchi' huaxa stale bidxagayaa,
badxiñabe ra nuaa nazaacabe cani'be.

Birá gueela' bichuuga' caadxi guie' biguá,
naze naxhi guie' daana' ne guie' se';
ne ra raca lu ti neza ro' gucuaa'
zeganna' ra xpa' gunaa ni gunaxhiee'.

Ra yendaya' ra néxhebe biyadxié' stube',
caadxi guie' bidxi riguiñe bi lu xpa'be;
laaca tuuxa gupa ladxidó' ne bia' laabe
yendaqui' ca guie' que xa íquebe ra nuube.

EN SU TUMBA

*Hacia ya mucho que no iba a su tumba,
en este día de muertos sí fui a verla;
anoche sí, la soñé en mi sueño,
implorábame flores para su sepulcro.*

*Habían pasado los días sin que yo la evocara,
porque hace tanto que ocurrió su muerte;
anoche sí, me llené de asombro,
estaba ella junto a mí y me hablaba.*

*Amaneció y yo salí a cortar ceompalxóchitl
endulzados de cordoncillos y otros aromas;
y me encaminé por el camino grande,
fui a ver a la mujer que he amado.*

*Al llegar a do ella reposa, me miré solo,
el viento mecía algunas flores secas;
alguien a quien el corazón dolió
las fue a depositar como una ofrenda.*

TI MA' ZEBE

Ti ma' zebe ma' gastí nuu,
ma' qué ruunda' guguhuiini' ruua bizé;
ma' gastí zuchaaga' sica dxiqué
ti nabana' ruuya' guidxilayú.

Ma' gastí guie', bibidxi ca lubá'
ra runi manihuiini' lidxi;
ma' gastí ca gui'xhi' nagá',
ma' birá biguundu' ne bibidxi.

Riree ne qué ruzaani' chaahui',
chupa chonna beleguí rindani;
ma' qué ruuya' bacuzaguí guzaani'
xa'na' ca dxa yaga cahui.

PORQUE YA SE FUE

*Porque ya se fue, no queda nada,
ni junto al aguaje canta la tórtola;
nada puedo ver como entonces,
con qué nostalgia miro a la tierra.*

*No quedan flores, dobláronse las ramas
en que los pájaros columpiaban nidos;
ya no reverdecen los árboles del campo,
todo se marchitó y quedó muerto.*

*La luna sale y es penumbra,
sólo unas luces nacen en el cielo;
no veo ya cintilar a las luciérnagas
bajo la obscuridad de nuestros árboles.*

TI DXU' GUTI' YOO

Gútibe, ndaani' xquidxi binni biaanabe,
guiruti' tu nizaala'dxi' guendaguti stibe;
ti daa yúxeti' ngueti' biquiñe' laabe,
réndabe nuchii lube zegaachinebe.

Guiruti' tu nidxaagabe ne qué ñápabe ti gui'ri',
gútibe ne ra zegaachibe ra xpa'be
dxi'habe yaani chupa binni yoo,
ca binnilixibe ma' xadxi bisiaanda' laabe.

Ti binnigola gaxha neza ra ba' nabeza,
cusiniisi tobilucha ti xcuidi sti',
bichuugu' caadxi guie' zachi lu neza
ne gulá'qui'cani lu xhuncu zegaachi'.

Xcuidi que guluza ti ndaa ná' yaga bii,
ni gaxha raqué zuhuaa rudii xpandá';
ne laani bizá' ti ra ricá Diuxi lu,
ne bizuhuaani xa ique dxa ba' yaa.

Dxi gaca' xandu' ne nabaana;
binni nazaaca napa ladxidó'
zendaqui' lube chupa ndaa guie' daana',
neca gúcabe ti dxu' guti' Yoo.

EL EXTRAÑO QUE MURIÓ EN JUCHITAN

Murió, en nuestra tierra vino a quedar,
a nadie dolió aquella muerte;
sólo una vieja estera le envolvía
y le cubría el rostro camino a la tumba.

Sin amigos, no tuvo ni una ofrenda,
muerto ya y rumbo al sepulcro
iba en hombros de la gente nuestra;
ya los suyos lo habían olvidado.

Un viejo vecino del panteón,
que guiaba a la vida a su único hijo,
cortó flores silvestres por el camino
y las depositó sobre el rostro inerte.

El niño cortó el brazo de un árbol,
que a la senda llenaba de sombras,
y con el madero hizo una cruz
para señalar la fresca sepultura.

Cuando todos visiten a los muertos,*
los hombres limpios de sentimiento
le dejarán flores de cordoncillo,
aunque haya muerto solo en Juchitán.

* Este es el caso más visible en que el verso resulta insuficiente para ceñir las implicaciones de las palabras que usa el poeta en zapoteco. Dice así: *Dxi gaca' xandu' ne nabaana*; en realidad nuestra traducción restringe demasiado las ideas del autor, por eso resulta necesaria esta nota; tal vez lo más cercano sería: "Cuando todos visiten a los muertos y los muertos nos visiten a nosotros", porque *xandu'* es una festividad religiosa celebrada a fines de octubre, sin que se confunda con la de los fieles difuntos —como ya lo notaba el padre Burgoa en su *Geográfica descripción*—; se espera la visita de los muertos en la casa donde habitaron con ofrendas de flores, frutas, comidas y bebidas en el altar presidido por una imagen católica. Y *nabaana* es la semana santa que empieza con el Domingo de Ramos en el panteón principal con la visita de los deudos llevando flores, cirios y música fúnebre; mientras a la salida la fiesta no tiene nada de funebre, por las cervezas, los tamales, en fin una fiesta demasiado alegre por el vino y los vivos. Estas tristezas adentro de los cementerios y fiestas afuera se prolongan hasta el miércoles. Sobre esto hay mucho escrito por literatos, folkloristas; pero parece que ningún estudio serio aún.

DIDXADO' 10

I

Naa sica ti beleguí stubi,
stubilucha ruzaani' ra cá;
ne cadí riqúiiñe' stobi
tu gudii xpiaani' laa.

II

Naa rixuuba'
sica rixuuba' bí'cu' nisa,
ridi'di' guigu'
ne nisadó',
ne cadí riqúiiñe'
balaaga' chiné laa.

POEMAS

I

*Soy como una estrella solitaria
que en el cielo brilla,
y no necesito de otra
para resplandecer.*

II

*Soy como una nutria
cuando atraviesa los ríos
y el mar,
no necesito barca para navegar.*

GAAYU' XIBBEU NATIVITA

(Iza xhiapa xhono gayuaa chonna lategande xhoopa')

Ndii' nga ti dxi nandxó',
sica ti lani bidó'.
Tobi de ca saa stinu,
nganga dxi gudinde Binu.

Dxi bidiñe ca dxu' soo,
ca dxu' ngola xhitaroo
ni biseenda' Napulión
zedanduu "Intervención".

;Xi gannu' Intervención!
Laga gucuaaca' ti bisióñ
sti' binni Xa Vizende.
;Badunguiiu, cadí tende!

Qué ñaadxa' nga tu bilu',
tu bicuaani', tu guní':
"Ma' zeeda ca dxu' biidi',
lu ri' tama xiguiidi'".

Na ca' ma' stica' guidxi,
sin pe' nindaaca' biidxi'.
Nin qué ganna ca "mesié"
pa ráticabe né guie.

Ruuna ca guidxa dxuyu
ni bibí beeda de buuyu',
ti gastí' nibeendú ca'.
;Biaa pe' tu bicaa lu ca'!

Neza Izii bicaa ca' daa;
tihua' ca binni San Blá
ngue pe' cayaca la'dxi'
ti sani guendaró ba'dxi'.

5 DE SEPTIEMBRE

(Del año de mil ochocientos sesenta y seis)

*Este es un día memorable,
como un místico aniversario.
Una de nuestras festividades
es la fecha del triunfo de Albino.*

*Cuando diezmaron a aquellos gigantes
tan grandotes como huevones
que enviara Napoleón
en son de Intervención.*

*Pero... ¡Cuál Intervención!
porque vuelto el chirrión,
tomaron de los valientes
juchitecos la lección.*

*No faltó quien delatara,
quien avisara y dijera:
"Ya vienen los guachos mugrosos
de entamarindados rostros".*

*Se aclamaban ya dueños del pueblo
sin tirar ninguna bala;
mas no sabían aquellos mesiés
si con piedras morirían también.*

*Lloraban tristes los diezmados hombres
elegidos y venidos como gallos,
porque nada consiguieron.
¡Pero miren con quiénes se metieron!*

*Por Tehuantepec "liaron sus petates";
pero la gente Sanblaseña
eso era lo que esperaba
para dar buena cuenta de ellos.*

Stale ca' biiti tecu,
Binu Gada ne "Cansecu";
chupa xhonna ni bilá,
guti xiana de birá.
Ti guiiba' ngua la' cañuga
ni xiaaxha ti mexu chuga,
ni beeda de guidxi zitu:
;Ma' nexhe' ni xa ñee Benitu!

EUSTAQUIO JIMÉNEZ GIRÓN
(Taquiú Nigui)

*Muchos fueron abatidos por los "Tecos"
por Albino y por Canseco.
Dos o tres que sobrevivieron
de berrinche perecieron.*

*Un enorme metal llamado cañón
arrebatado a un flaco güerito,
traido de lejanas tierras
va descansa a los pies de Benito.*

EUSTAQUIO JIMENEZ GIRON
(*Taquiú Nigui*)

NI GUDXI'BA' XMANI' DUARTE 12

Garapa, garapa, rapa,
zedapapa xmani' Duarte
lade le' neza Guizii.
Xhono dxu' sica bidunu
ladxi laabe gaxha gaxha.

—Xiga bi'nibe ya' jo;
ay jo xi bi'nibe ya'.
—Biásabe luguiá' ca dxu'
cuxhtañee yanni guidxi.

Ma' názebe guxhuyú;
ca dxu' que ma' qui rinaca';
xmánibe zicheza bi
ndaani' neza cue' Guizii.

Laguiree xa binni xquidxe',
binni xquidxe' laguiree;
badunguiuu chinanda Duarte
zaguú guidxi ndaaya' laa.

.....
Neza zeeda, neza ze',
lade dani, lade guie,
ñee ca mani' sticabe
bidani bacuzagui
cayúnica' xa ñee gueela'.

.....
Nisadó' bitopa sni'su'
ndaani' ca guie bizalua',
nisa bidaa ndaani' lua'
ma' bicuiidxi' guendaruuna'.

—Xiinga racalu' ya' jo,
ay jo xi racalu' ya'.
—¡Dxisi! Biiticabe Duarte
lade le' neza Guizii.

EL QUE MONTÓ EL CABALLO DE DUARTE

Garapa, garapa, rapa,
viene volando el caballo de Duarte
por el camino de Tehuantepec.
Ocho soldados como torbellino
lo vienen siguiendo de cerca.

—Y qué hizo él, señora;
ay, señor que hizo él.
—Se rebeló contra los soldados
que oprimían nuestro pueblo.

Viene él cubierto de polvo
y los soldados ya no pueden ver,
su caballo va saltando en el aire
por el camino de Tehuantepec.

Salgan de sus casas, paisanos;
paisanos, salgan de sus casas;
los hombres que sigan a Duarte
el pueblo los bendecirá.

Caminos van, caminos vienen;
entre los cerros, entre las piedras;
los cascos de sus caballos
una fuente de luciérnagas
labran al pie de la noche.

Mar, recoge ya tus aguas
dentro de las niñas de mis ojos;
el agua que había en ellos
se me agotó de tanto llorar.

—Y qué te pasa a ti, señora;
ay, señor, qué te está pasando.
—¡Silencio! Mataron a Duarte
por el camino de Tehuantepec.

Gadxe xhiza Bodo Chiña
deche xmánibe biuu yoo,
bedasaana diidxa' ri'
ra nuu binilidxibe.

Guelacahui, gueladó',
bicaaguí ca xpeleguilu',
gunaneca' ladxiduá'
laga Duarte icá xa ibá'.

*Siete años tenía Bodo Chiñas
montando su caballo; regresó al pueblo,
vino a dejar estas palabras
a la gente de su casa.*

*Noche oscura, oscuridad profunda,
enciende tus luceros
para que lloren con mi corazón
mientras Duarte se prende en el cielo.*

DIDXAZA ¹³

Nácabe ma' che' didxazá,
ma' guiruti' zani' laa;
ma' birá biluxe nácabe
diidxa' guni' binnizá.

Diidxa' guni' binnizá,
ziné binidxaba' laa,
yanna ca binni nuu xpiaani'
guirá' rini' didxastiá.

¡Ay!, didxazá, didxazá,
ca ni bidiideche lii,
qui gannadica' pabiá'
jñaaca' gunaxhiica' lii.

¡Ay!, didxazá, didxazá,
diidxa' rusibani naa,
naa nanna zanitilu',
dxi initi gubidxa ca.

EL ZAPOTECO

*Dicen que se va el zapoteco,
ya nadie lo hablará;
ha muerto, dicen,
la lengua de los zapotecas.*

*La lengua de los zapotecas,
se la llevará el diablo,
ahora los zapotecas cultos,
sólo hablan español.*

*¡Ay!, zapoteco, zapoteco,
quienes te menosprecian
ignoran cuánto
sus madres te amaron.*

*¡Ay!, zapoteco, zapoteco,
lengua que me das la vida,
yo sé que morirás
el día que muera el sol.*

BERELELE 14

Zitu nuua' xquidxe',
bedaniá' ti berelele,
ñuunda' ra lidxe'.

Ti berelele bedaniá',
ñuunda' ra lidxe',
ti zaqué qui nibana' xquidxe'.

Ti dxi biyube' laame ndaani' lidxe',
bipápame, zeme,
laaca bibáname xquidxe'.

EL ALCARAVAN

*Lejos me encuentro de mi pueblo,
traje un alcaraván
para que cantara en mi casa.*

*Un alcaraván traje,
para que cantara en mi casa,
a ver si así no siento nostalgia de mi pueblo.*

*Un día lo busqué dentro de mi casa,
había volado, se había ido,
también tuvo nostalgia de mi pueblo.*

BIGU ¹⁵

Cadi'di' ca bigu
Rului'ca' ti bigá'
Ne bigu ro'
Ne bigu huiini'
Guriá nisadó'

Bigu huiini'
Bigu ro'
Ne naro'ba' ne nahuiini'
Paraa bisaana xiiñi',
Paraa bisaana xiiñi',
Nisadó'

Nisadó', nisadó'
Biiya' bigu huiini',
Biiya' bigu huiini',
Bigu ro', bigu huiini'.

TORTUGA

*El desfile de tortugas
simula un collar
de tortugas grandes
y tortugas chicas
a la orilla del mar.*

*Tortugas chicas
tortugas grandes
y grandes y pequeñas
¿dónde dejó su hijo,
dónde dejó su hijo
la diosa del Mar?*

*Diosa del mar, diosa del mar,
mira a la tortuga chica,
mira a la tortuga grande
¿dónde dejó su hijo,
dónde dejó su hijo
la tortuga grande.
la tortuga chica?*

*BEEU NAYA'NI'*¹⁶

I

Beeu ruzaanu laadu,
beeu gudi'du' guirá'xixe' neza guidxi layú,
beeu guni'neu' guelacahui ra zeyati huadxi,
beeu guni'neu' bi,
beeu guni' neu' nisa.
Ni rinábadu lii yanna la?:
guini'neu' laadu,
sica guni'neu' guelacahui,
ne bi, ne nisa.

II

Xpido'no bicaa gubidxa cue' xhagalu',
biguu guelacahui ndaani' guielulu',
bi'ni' nou' naquichi' be gui'chi',
ladxido'lo' ti guie naxhi
ni ganaxhiineu naa.

LUNA CLARA

I

*Luna, nos iluminas a nosotros;
luna, pasaste por todos los caminos de la tierra;
luna, hablaste con las sombras cuando moría la tarde;
luna, hablaste con el viento;
luna, hablaste con el agua.
Lo que nosotros te pedimos ahora:
habla con nosotros,
como hablaste con las sombras,
con el aire, con el agua.*

II

*Nuestro dios puso el sol sobre tu mejilla,
metió las sombras dentro de tus ojos,
hizo tus manos blancas como el papel,
tu corazón una dulce flor
con el que me vas a amar.*

GUTI CA BINNI XQUIDXÉ' 17

Xpinne', ca ni qui ñunebia'ya'
ne gunaxhiee' stale pe'.
Guluucabe bini layú que
ne dxi guxacabeni laacabe,
xiiñacabe biaana ta'
ne biseenda' guninácabe laacabe la?
dxi que zecabe guibá'.
Ne cadí laasicabe zécabe,
tihua ze' cue' cabe ti binni yoo
gunna gui'chi', guca nandxó'.
Ra guti' guirá'cabe la?
bisiidicabe laacanu
xiinga guendarucaalú,
bissidicabe laadu
guiru.ti' napa xiñee
guxhaatañee yanni stobi
ndaani' guidxi layú ri'.
Dxi guticabe la?
bidxii lu gubidxa,
qui ñuu biaani'
guidxilayú sti' binni.

MACARIO MATUS

HAN MUERTO MIS COMPAÑEROS

*Los míos, a quienes no conocí,
que amé con toda el alma mía.
Echaron semillas en el campo
y el día que les quitaron la tierra,
el trabajo quedó abandonado.
Un día los mandaron a ultrajar,
ese día subieron al cielo risco.
Y no sólo ellos se han ido.
Junto a los nuestros iba uno
que supo descifrar la letra y fue grande.
Allí donde los masacraron
nos enseñaron lo que es la vida,
lo que es una vida de lucha,
nos enseñaron lo que es ser libres,
que nadie debe pisotear a nadie
en esta tierra solariega.
El día que se fueron murió el sol,
se fue la luz a otra parte del día
y ya no hubo luz en nuestra tierra solar.*

MACARIO MATUS

DIDXADO' 18

Xpadua' huiine' de ladxiduá'
ni jma racaladxe' ñuu lu ra nuua'
para ño lo ti bixidu ruua'
dede nusieche lu ladxiduá'.

Badunguiiu ni jma nadxiee'
napa' laa ndaani' ladxiduá' casi ti guie'
ne ora qué guinni rari' rului' cayatexhiee'
purti' nabeza ndaani' ladxiduá' casi ribeza
ti manihuiini ndaani' ti guie'.

Ora qué guinnibe gasti' nga naa,
ne ora rietenaladxe' laabe de riete nisa lua',
purti' ora nuube rusiechebe ladxiduá',
ra gabibe naa caadxi diidxa' naxhi
dede ruchiña lúbe ra lua'.

Xianga nanaxhi lá lu' ca para naa ya'.
Nga runi qué ribee lii ndaani' ladxiduá'ya'
ne qué rusiaanda' lii neza tiica saya',
purti' nanna lii nga sa naya' gueela' chuaa' ndaaya'.

Dede gueela' chu'nu ndaaya' ma' qué zandaa saanu,
ti ganda guiu'nu ndaani' yu'du' idubi zanánu,
ne ratiica chuunu iropa lucha nu sanu,
ti gueela qué nga jma sicarú para laanu,
ra bidxiña nu bizuxibinu para bichaganánu.

Jñoo' ne Jñaa' gudixhe ndaaya' laanu,
ne gunaba ca lu Diuxi cu' ndaaya' laanu,
ti qué chu' dxi guindaa saanu,
dede dxi gutanu ndaaya' para bichaga nanu.

MARIA VILLALOBOS

POEMA

*Mi novio amado,
lo que más deseo es que estuvieras conmigo
y me dieras un beso en la boca
para que alegraras mi corazón.*

*Muchacho a quien más amo
lo tengo en mi corazón como una flor
y cuando no habla me asfixio,
porque vive en mi corazón
como un pájaro vive en una flor.*

*Nada soy cuando no se encuentra,
y cuando de él me acuerdo lloro
porque con su presencia alegra mi corazón;
al decirme palabras dulces
su rostro acerca al mío.*

*¡Oh qué dulce es tu nombre para mí!
por eso no te saco de mi corazón
y no te olvido, no importa por dónde yo camino,
porque sé que tú irás de mi brazo
la noche en que me bendigan.*

*Desde la noche en que nos bendigan no nos apartaremos,
para que entremos a la iglesia del brazo los dos,
y por donde quiera que vayamos, solos iremos,
porque aquella noche será la más hermosa
para nosotros;
cuando nos acerquemos de rodillas para casarnos.*

*Nuestras madres nos dieron su bendición
y pidieron a Dios que también nos bendijera,
para que nunca nos separemos
desde que nos bendijeron al casarnos.*

MARIA VILLALOBOS

TU LAANU, TU LANU ¹⁹

Guinie', gabe' ya huaxhinni;
gabe' ya lu gueela'.
Tu guinie' nia', xi guinie'
pa guiruti' guinni ndaani' yoo
ne nisi berendxinga ribidxiaa
riuaadia'ga'.
Pa guinie' ya, pa guinie' co',
tu cayabe ya, tu cayabe co';
paraa biree co' ne ya di ya'
ne tu canie' nia' tu gueela'.
Tu gudixhe ca diidxa' di' lu gui'chi'.
Xiñee rucaa binni lu gui'chi'
ne cadi lu guidxilayú:
laa naro'ba',
nalaga, naziuula'.
Xiñee qué ruca'nu' xa guibá'
guirá' ni rini'iquenu
ne riale ladxido'no.
Xiñee qué ruca'nu lu bandaga yaa,
lu za, lu niza,
ndaani' batananu.
Xiñee gui'chi',
paraa biree gui'chi',
gasti' cá lu,
gutaguna' diidxa' riree ruaanu,
diidxa' biruba ca bixhozególanu lu guie,
ni bí'ndacabe lu gueela'
ra biyaacabe,
ni bitieecabe guriá lidxicabe,
ndaani' xhiu'du'cabe,
ra yoo la'hui' sticabe.
Ni bedané diidxa' biropa,
bedaguuti stiidxanu ne laanu,

¿QUIENES SOMOS?, ¿CUAL ES NUESTRO NOMBRE?

*Hablar, decir sí a la noche;
decir sí a la oscuridad.
¿Con quién hablar, qué decir
si no hay nadie en esta casa
y tan sólo oigo el gemir del grillo?
Si digo sí, si digo no,
¿a quién digo sí, a quien digo no?
¿De dónde salió este no y este sí
y con quién hablo en medio de esta oscuridad?
¿Quién puso estas palabras sobre el papel?
¿Por qué se escribe sobre el papel
en vez de escribir sobre la tierra?
ésta es grande,
es ancha, es larga.
¿Por qué no escribimos bajo la superficie del cielo
todo lo que dicen nuestras mentes,
lo que nace en nuestros corazones?
¿Por qué no escribimos sobre las verdes hojas,
sobre las nubes, sobre el agua,
en la palma de la mano?
¿Por qué sobre el papel?
¿dónde nació el papel,
que nació blanco
y aprisiona la palabra nuestra:
la palabra que esculpieron nuestros abuelos entre las flores
la que cantaron en la noche,
cuando hicieron su danza,
la que usaron para decorar sus casas,
dentro de sus santuarios,
en sus palacios reales?
Quien trajo la segunda lengua
vino a matarnos con nuestra palabra.*

bedaguxhatañee binni xquídxinu,
sicasí ñácanu bicuti'
biaba lu yaga, nexhe' layú.
Tu laanu, tu lanu?

VICTOR DE LA CRUZ

*vino a pisotear la gente del pueblo,
como si fuéramos gusanos
caídos del árbol, tirados en la tierra.
¿Quiénes somos, cuál nuestro nombre?*

VICTOR DE LA CRUZ

NEZA CA GUIELULU' 20

Ñanda ñabe lii
cucheechu xinaxhi sti' ti guie'
caxale' gasi guidxilayú.
Ñabe lii:
ñacaladxe' ñaaca'
chupa xpele gubidxa
ne chahuigá ñuaa lii
neza ra cá ca guielulu',
chahuigá nizaya' guirá' neza
ruxooñe' rini stilu'.
Ne ra ma' guzaya' guidubinácalu'
nidxiña' ra cá ladxido'lo',
raqué málasi nicaala'dxilu';
ra nicaala'dxilu' que
ñaca, ti manihuiini'
ñaba' ndaani' batanalú',
ne ra niguiidxilu' naa
ñee niidxi naxhi ruxooñe'
lu ca guigu' riete cue' xi'dxu'.
Ñanda ninie' jma diidxa'
runi lii,
co' huaxa,
ti chupa si diidxa' racaladxe' gápalu'
scasica rápalu' nisadó' rindaabi'
cue' xcu xquendanabanilu':
sicarulu' bidó', nadxiee' lii.

ENEDINO JIMÉNEZ

CAMINO DE TUS OJOS

*Podría decirte a ti:
estás esparciendo aroma de flores
recién abiertas en la tierra.
Podría decirte:
me hubiera gustado ser
dos lenguas de fuego del sol
y lentamente penetrar en ti
por el camino donde brillan tus ojos;
lentamente avanzar en todos los caminos
que recorre tu sangre
y luego de haber caminado por todo tu cuerpo
acercarme a tu corazón,
y de repente sentir tus suspiros
y cuando suspiraras
transformarme en pájaro
y caer en la palma de tu mano,
y cuando me abrazaras
beber la dulce leche que
corre por los ríos que bajan de tus pechos.
Podría decir aún más palabras
por ti,
pero no,
solamente esta frase yo quiero que guardes,
como tienes el mar que se agita
a un costado de tu ser:
eres hermosa mujer, te amo.*

ENEDINO JIMÉNEZ

DIIDXA' RIUUNDA'

CANCIONES

BIZURI'QUI ²¹

Bizuri'qui rutiipi, rutiiquica'
xigabá ni ridaa nisa re'cabe;
bi'cu' yooxho' riduxhu ca binni,
ruchiichi ca xiiñi' ora ma' zizácabe.

Bupu ree ra xhiña' bidó',
rahuaa' gueta ne ree guiñadó';
bupu ree ra xhiña' bidó',
rahua' gueta ne ree guiñadó'.

Ti birungu biruugu' ti telayú,
birá xcu bidxá ndaani' ti guisuyú.
Birá gueela' ma' naca ti bangu'
ra zuba ti rangu cayó guetaguú.

Xigagueta rigui'ba' i'que xheela'
ora ma' zebe ra ti guendaxheela'.
Biyagase nga nanda ti bere lu nabe
zenebe ra ti guendaxheela'.

Zuuyu' xiinga nia',
ni guxana naa,
xhuncu stinne' bisiniisi naa.

Zuuyu' xiinga nia',
ni guxana naa,
xhuncu stinne' ni riguiidxi naa.

Ndaani' xquiidxe'
ra cheu' ti guendaxheela'
deche dia'gu' zugaasu' ti gueza,
zaguunou' cueu' zabeu ti degande
zusa'bu' ndaani' xiga cúbalu' ti gueza.

ANÓNIMO

LA LARVA DEL ZANCUDO

*Las larvas del zancudo chiflan, se ponen de puntitas
en los calabazos en que se lleva agua para tomar;
los perros viejos ladran a la gente,
molestan a sus hijos cuando van de paseo.*

*Atole de espuma tomo cuando voy a la fiesta de santos,
como tortillas y bebo el mole;
atole de espuma tomo cuando voy a la fiesta de santos,
como tortillas y bebo el mole.*

*Un tronco fue cortado en una madrugada,
todas sus raíces se metieron en una olla de barro,
cuando amaneció ya lo habían hecho un banco
en donde estaba sentado un feo comiendo tamales.*

*Jicalpestle lleva mi esposa en la cabeza
cuando ella va a una boda.
Acababa yo de ver que colgaba una gallina de su brazo
que llevaba a la fiesta de boda.*

*Verás qué es lo que traigo,
mujercita que a mí me parió,
mujercita que me hizo crecer.*

*Verás entonces lo que traigo
mujercita que a mí me parió,
mujercita mía que a mí me abraza.*

*En mi pueblo
cuando vayan a una boda
detrás de su oreja guardarán un cigarro,
meterán las manos en sus bolsas para sacar veinte centavos,
lo depositarán en la jicara para fumar un cigarro.*

ANÓNIMO

GUENDANABANI 22

Guendanabani xhianga' sicarú
ne gastí' ru' ni ugaanda laa.
Diuxi bisenda' laanu guidxilayú
ne laaca laa cuidxi laanu ra nuu.
Napu' qué gapu' zielu',
cadi ti napu' ziaanu';
nahuiini' naró' guirá' zabii
ne cadi ixí huidxe zuuyu' laa ma' zedabi'
ti bisaana sti',
nga huaxa qué ziuu dxi.
Laanu ma' ziuunu guibá'
xunaxidó' nga gapa laanu ndaani' na'.
Ora ma' ziuunu nacahui riaana ndaani' yoo,
huadxí siadó'
ni riaana ruuna' re' nisa lu xpidó'
ne rixui'lú
zuguaa galaa bató' ti nisadó'
canaba' lu xunaxidó'
cu' laani' ndaani' ladxidó'.
Guiruti' na' qué zie,
guirá' napa xi che'
ne dxi guidxiña dxi
zaduunanenu guirá' ni ma' ze'.

JUAN JIMÉNEZ
(Juan Stubi)

LA VIDA

*¡Ay, la vida qué hermosa es!
Y no hay nada que la iguale.
Dios nos mandó a la tierra
y él mismo nos llamará adonde está.*

*Seas rico o pobre te irás,
y no porque tengas te vas a quedar;
pequeños y grandes, todos irán a casa
y no mañana o pasado los verás regresar
porque hayan dejado algo suyo.
Nosotros ya nos vamos a la flor de tumbas
y la diosa de la muerte es la que nos tendrá en
sus brazos.*

*Cuando nos hayamos marchado,
oscuro quedará adentro de la casa;
quien haya quedado
mañana y tarde llorará ante su Dios,
y se imaginará a la mitad de un mar
implorando a la diosa de la muerte
nos guarde en su corazón.*

*Que nadie diga que no se va a ir,
todos tendrán que irse
y cuando llegue el día
nos encontraremos con todos los que ya se fueron.*

JUAN JIMÉNEZ
(Juan Stubi)

PEEPE' RINI ²³

Sicarúlu', xhuncu huiini',
sicape' guie' peepe' rini.
Xhuncu ni bizá' Xunaxidó';
ruaa ri dxiñabizu. ;Nupidó'
Xhaga rixiña' manzana,
xhuncu rucaa guetahuana.

Dunabepe' sicarulu',
sicape' beeu bizalulu'
guichai'cu' ca ;Nilana buu!
Guichala'gu' jmaru' sicarú.
Xhuncu ni ridxaagadxiichi'
bigá' ne bidaniquichi'.

Xhuncu nezatiica chelu',
sicarulu' sinca guidieelu'
ne rinda'naxhilu' sapandú,
purti' ru'chaneu'ni telayú;
orape' ma' caxui'lua' lii,
ti ma' qué huayuuyá' rua' lii.

Xi huaya'cu' qué huareelu'.
;Nuua xilase de dxi zelu'
Maca nannu' xiinga bi'nu' naa,
purti' ora rou' bixidu' ruua',
yanne' dunabé ruquiichu'.
;Xhianga de riguiidxi dxiichu'

ICACO ROJO SANGRE

*Eres bella, muchachita,
como la flor de icaco rojo.
Mujer que hizo la señora diosa;
tu boca como miel de abeja. ¡Dulcisima!
Mejillas rojas como la manzana,
muchacha que hace totopos.*

*Eres demasiado hermosa,
como la luna son tus ojos,
tus cabellos ¡oscuros como el carbón!
Tus pestañas aún más hermosas.
Muchacha a quien le quedan muy bien
los collares y el huipil blanco.*

*Muchacha, por donde quiera que vayas,
eres hermosa sin necesidad de pinturas,
y llevas el perfume del zapandú,
porque lo usas en tu baño de madrugada,
precisamente cuando te estoy imaginando,
porque hace mucho que no te veo.*

*Qué te ha pasado, por qué no sales a verme.
¡Estoy enfermo de nostalgia desde tu partida!
Tú ya sabías lo que me estabas haciendo,
porque cuando me besabas en la boca
mi cuello abrazabas fuertemente.
¡Con qué fuerza me abrazabas!*

MA' BILUXE 31

Rari' birá biluxe.
Cayate' ti ma' zelu'.
Ladxiduá' nga caruuxe,
pa ñanda si qué ñelu'.

Bicahuidó' gubidxa,
bicahuidó' ca lua'.
Nin tu guzuuba' diidxa'
ne gueeda neza nuaa'.

REPROCHE

*Ya todo ha terminado.
Me muero por tu ausencia.
Se destroza mi alma
de verte partir.*

*Eclipsado está el sol,
se nublaron mis ojos.
Nadie escucha mis ruegos
y viniera hacia mí.*

TAANGU YU ²⁵

Ma' biaase' gueela' xiine',
gusi xhuncu ladxiduá';
guixi sedó' ma' chisie'
taangu yu canabu' naa.

Taangu yu, taangu yu,
taangu yu ni raca Bixana;
taangu yu, taangu yu,
xquite' ti ba'du' saa.

Zaziepe' ti taangu yu
ti guietenala'dxu' naa;
ni cho' la'dxu', ni scarú,
ba'du' ro' xiine' gaana'.

Taangu yu, taangu yu,
.....

Neca ma' nuua ndaani' ba'
zaxuí ti staangulu',
naa rusega'de'ni líi
ti qué gusiaandalu' naa.

Taangu yu, taangu yu,
.....

CARLOS IRIBARREN SIERRA

MUÑECA DE BARRO

*Ya la noche se hizo, hija,
duérmete niña de mi corazón;
mañana temprano iré a comprar
la muñeca de barro que me pides.*

*Muñeca de barro, muñeca de barro,
muñeca que hacen en Bixana;*
muñeca de barro, muñeca de barro,
juguete de niño en fiesta.*

*Te compraré una muñeca de barro
para que te acuerdes mí,
la que te guste, la más hermosa,
niña grande, hija mía.*

*Muñeca de barro, muñeca de barro,
.....*

*Aunque ya esté yo en la tumba
se te comprará tu muñeca,
yo te la regalo a ti
para que nunca me olvides.*

*Muñeca de barro, muñeca de barro,
.....*

CARLOS IRIBARREN SIERRA

Bixana, nombre de un barrio de Tehuantepec.

GURRIÓN 24

Dxi gurrión ma' uzulú guihuinni
ma' rului' nuu endanazaaca;
paloma, dxinduri', bitindi',
ma' nanna binni xandu' ma' yaca.

Iza cha'hui' ma' guca guela
ne nuu ra ma' biluuzá guixi;
xahui, cha'ca', bigoze zuuyu'
lade ichigueda cayuni ridxi.

Chicuyu laa nga jma nahuati,
manichuga si rutopa;
dxigueela' xa le' zuuyu' zuba
namboolo' xhuuga', yanni nadopa.

Bigose laaca napa xiana,
ti na laa yeyubi xuba';
guidxilayú ri' diuxi bisaana
bigose napa xi gaxha duuza'.

Banduguiuu laa nga jma nuu xpiaani',
nanna laa nga bizunisa,
siadó' guie', ca'ru' guiaba biaani',
guilibi xqueta chigapa duuza'.

MANUEL REYES CABRERA
(Rey Baxa)

GORRIÓN

*Cuando el gorrión ya se deja ver,
se sabe que hay abundancia;
la paloma, el tordo, la golondrina,
la gente sabe que todos santos está cerca*

*En los años buenos ya se tiene mazorca,
en algunos lugares ya cortaron la caña de maíz;
la urraca, el pájaro carpintero y el zanate verás,
entre las ramas espinosas, haciendo ruido.*

*El garrapatero es de todos el más tonto,
solamente recoge insectos;
siempre bajo la cerca lo verás sentado,
grueso su pico y corto el cuello.*

*El zanate también tiene rencor,
porque dice que él fue a buscar el maíz;
en esta tierra Dios dispuso
que el zanate arrancará la milpa tierna.*

*De todos, el hombre es el más inteligente,
sabe que él fue quien trabajó;
en la mañana en flor, antes que caiga la luz,
se le amarra su tortilla para ir a cuidar la milpa.*

MANUEL REYES CABRERA
(Rey Baxa)

CAADXI DIIDXA' GUCA' NE DIIDXA' XHIIHUI'

ALGUNOS CUENTOS Y "MENTIRAS"

Bizacalú ti Lexu ne ti Gueu'. Ca'ru' lica guiluxe gacabia' saa Lexu ne Gueu', mala ruuya' la'na' tobi stobi. Sti dxiqueca guza-binanda Gueu' Lexu lade gui'xhi', ra guigu', ra neza.

Ti siadó', bia' zeyásati' gubidxa cá, bia' ma' bizulú cayuunda' guirá' manihuini', gudi'di' Gueu' zeyatixiana nanda lu stuuba' Lexu. Ngueti' mala biyame laa zuba xa'na' ti gulabere'. Chahuidugá bidxiña Gueu' gaxhadó'. . . Lexu ma' qué ñanda nuxooñe'.

—Yanadxi zahuá' lii, ne zahuá' lii —na Gueu'.

—Huádxihua' chitolo' naa bichi —na Lexu bicabi—, nanna' zaquitela'dxilú' gannu' xi cayune' rari'. Bicaadiagalu' naa: Lade gui'xhi' ca nuu ti Yoo ra riguunda ba'du' gui'chi'. Naa nga rucaa guiiba' ra guiuucabe ne ra guireecabe; biiya' guibalé nanda racá —na culuí' na' ti lidxi bizundi' mbámbati' runiibi bi laa— ;Ñanna-pelu' pabiá'ti' riquiite ladxiduá' casi sulú gucaa guibá' ca! ;Ñuu-yalu' guirá' xcuidi huiini'; casi la badunguiuu zaqueca badudxaapa', ma' canachésaca' lade guie', paca ma' cananaazeca' biguidi'. Nuuyasilu' pabiá' rireeguitecani' lu gui'xhi' nagá'; de zitu la? ninápelu' biguidi' laacabe. Yanna ya' Gueu' qué ruquiinde-lá'dxilú' ñácalu' naa la?

—Nga huaxa sicarú xa —na Gueu' guzulú cuniiibi xhubaana'.

—Yanna ma' zia', sicarú guiaanalu' —na Lexu biree ze'.

Ca'ru' lica guixele' chaahui' Lexu, ma' guzulú culuí'la'dxi' Gueu' gucaa guiiba'. Yeguniibi guxooñe' yaga ra nanda lidxi bizu que. Biaya nda' ca dxa bizundi', gúzeca' guidubi ladi ti binni. . . ;Bia'ri' iquelaga Gueu' qué ganda guiná biaazi' gui'xhi'!

Yanna huaxa zahuá' lii, ne zahuá' lii —bicaa Gueu' ridxi Lexu cue' ti dani bia' zecándati' lú miática.

—;Racaca dxe! ;Tu xpinni lii! —na Lexu naaze ti ndaa bixiá ni gundisa' gasi layú. —Qué chi guidxi'ñu', paca zaguibegue' guiiba' ri' luguíou'!

Xi bizulú xa Gueu' dxandi' ni na Lexu ya'. Bicabi guxooñe' nda'.

—;Ja? Xi ru'nu' racá Lexu bichi.

CONEJO Y COYOTE

GABRIEL LÓPEZ CHINAS

Apenas se conocieron, fueron enemigos Conejo y Coyote. Los bosques de Juchitán se estremecieron más de una vez con sus luchas y no pocas veces se hicieron propicios a ellas.

Una mañana, mientras el sol cuajaba, verde, sobre los montes, y revoloteaban en el aire los cantos de los pájaros, Coyote, cargado de venganza, buscaba en tierra las huellas de Conejo. Precipitándose a sus ojos apareció de pronto, sentado al pie de un gulabere'.¹ La inesperado del encuentro y la cercanía de Coyote, nulificaron a Conejo todo intento de fuga.

—¡Lo que es este día, te comeré, porque te comeré! —aulló Coyote.

—Imposible que me comas, amigo —contestó Conejo—; yo sé que te agrada hacer aquí lo que yo hago. Escucha: oculta a nuestra vista por los árboles, se alza próxima una escuela con numerosos niños; el principio y el fin de sus labores los anuncia esa campana que ves colgada en la rama alta de este árbol —y le mostraba, levantados los ojos, un panal que balanceaba su fragilidad en el aire lento de una rama. Yo, hombre de no pocos méritos, estoy nombrado para dar los toques. ¡Oh, con qué gusto aletea en mi alma la voz de esta campana! ¡Qué placer contemplar los niños en mil diversos juegos! Las niñas, que también las hay en esta escuela, cortan flores y persiguen mariposas. ¡Qué bello es mirar correr las niñas por la pradera! ¡Parecen mariposas a lo lejos! Dime, Coyote, ¿no te agrada quedar en mi lugar?

—Eso sí que es hermoso —replicó Coyote, con un vaivén de gusto en la cola.

Apenas la ausencia retiró a Conejo, Coyote sintió el deseo cosquillear en sus manos. Ansioso, agitó con fuerza el tronco. Las ramas sacudieron sus hojas y el panal desprendió un racimo de avispas. Una nube de aguijones envolvió a Coyote; despavorido, hinchado de ardor, penetró al bosque.

—¡Ahora sí te como, porque te como! —amenazó Coyote a Conejo al pie de una colina, cuando la obscuridad encendía en el cielo las estrellas.

—¡Bigani! ¡Guzuhuaadxi, ne bicaadia'gu'! —guzuhuaa chaa-hui' nda' Lexu, gunaaaze chaahui' xquiiba', ne bichá bi yanni—: Lii qué gannu' gasti' nja', naa nga cayapa' rari', guidxi ri' nuu dinde ne sti guidxi; guirá xixe badunguiuu napa xi gucaalú, neca gati' guirá' tu ma' bigaanda xhi. Biiya' dani rica' gu'yu': racá nga ri' xpinnidu, guirá' nexhená —rului na' nda' ti dani nuu gaxha, daapa bacuzagui—. Guleza gu'yu' nagasi ma' zeeda binni ca, nácabe binni birí nga, ne nácabe guiraca' naazeca guiiba' cha'hui'... Pala guidxelasaadu la? zaxidxilaa gui'xhi' ri' yanadxí; zuxooñe' guiigu' rini rari'... ¡Tu nanna pa bizú layú chindá stidxi miati' ya'!... Pala racala'dxu' gátulu' la? gudá' ne gutaná; ne pala ra-ca la'dxu' guibánilu', casi huazalu' ndaani' ca gui'xhi' ri', nipe' tu guchiiña' lii la? bixele bichi, bisaana miati' rar*, miati', binni dxi-badí laa, binni canayé' nisa lu bandaga.

Bia' riti' guca ladxidó' Gueu' casi gunna pabia' naxoo nuu ra zuhuaa que.

—Diuxquixepe' lii bichi —na Gueu' biree ze'.

Casi bixele' Gueu' bixidxihuini', Lexu, bindapí', na' guibá' ne biaazi' lade caadxi gui'xhi' bataa.

Lu ti yaga guituxiga nagá' canaguite Lexu ti huadxí. Ngueti' mala guluubedxe' mani' que. Casi ni bidxá ti xiga nisa guca Lexu.

—Yanna huaxa zahuá' lii, ne zahuá' lii.

—¡Paraa chitolo' naa ya' bichi! De numbape' nga rabe' paraa nuu ruua Gueu' biche' rari' ya'. Biiya' guirá' biaahui ri', dedepe' zitu candá' náxhica'. Bixhele' ruaalu' guaba' chupa golo'.

¡Jajo'! Bixhele' nda' Gueu' ruua, dedepe' gucheyuuba' dxi-talaya. Chonna guidubi guituxiga que bisindaa Lexu ndaani' yanni... Guzulú nda' cacá bieque caya'ga' yanni... raqueca nuu guritá'.

Duubi ticá guca Lexu bieteti zeguxooñe'.

Chii bezalú Lexu cundaachi' Gueu' yanna. Ti dxi mala bi-huinni Gueu' zedayete ique ti dani... Ma' qué ñanda nuxooñe' Lexu. Ni bi'niti' bicaa na' guxooñe' ti guie ngola ne guiráxixe stipa. Rului' dxichipe' nga pala nixeleme raqué nireeyaande guie que.

—¿Ja? Xi ru'nu' racá Lexu —na Gueu'.

—¡Bixhubadonda bichi! Pala guie ri' guireeyaande la? má-cape' binitilú guiráxixe guidxilayú. Ma' chupa gubidxa qué huayase', qué huayahuá', qué huayee' nisa, cucueeza' guie ngola ri'. Gucané naa, bichi, ti ganda chenduza' chupa ndaa nite guidúsa-canu —ruuya' nda' xa lagagá ti gui'xhi' gubagui cá cue' dani que—; maca nannalu', ca ni nanaxhi dxiña que nga guicaalu'.

Cadi huadxí xadxi ze' Lexu ma' guzulú caxidxi gui'xhi': praa, praa, praa... ninápelu' ra caluza nite. Ridá nisa ruua Gueu'

—¡Alto ahí! ¿quién vive? —detonó en el aire la voz de Conejo intimidando a Coyote con una caña seca que apenas tuvo tiempo de recoger en el suelo. ¡No te acerques demasiado, porque hago fuego!

La actitud bélica de Conejo disipó la amenaza de Coyote.

—¿Qué haces aquí, amigo Conejo?

—¡Silencio! ¡No te acerques! Ahora atiende. —Y poniéndose firme, el fusil fingido vertical al lado, la voz grave, comenzó—: Tú nada sabes de lo que en este instante vas a saber: Yo, monto guardia en este lugar; la provincia se halla en guerra con una provincia extraña y todos los ciudadanos estamos comprometidos a defenderla con nuestra sangre y nuestra vida. Mira —y le señala el cerro próximo sobre el cual los cocuyos y las luciérnagas parpadeaban copos de luz—, allí está el campamento y los hombres están alertas. No tardará en aparecer por aquí el enemigo quien, según informes obtenidos, es poderoso y bien equipado. El choque será terrible. Los arroyos límpidos que surcan estos campos se teñirán de sangre y nuestras voces de ira o de dolor apagarán las voces de la selva. Si tú quieres morir, avanza y alístate. Pero es preferible que dejes este trabajo a los hombres como yo, aventureros. Tú, regrésate a vivir en la dulzura y paz de nuestros campos. ¡Aléjate de aquí lo más que puedas!

Temeroso, empequeñecido el corazón, Coyote agradeció a Conejo y trotó en busca de tranquilidad.

Una sonrisa burlona se arrugó en los labios de Conejo que, agradeciendo a Dios, se hizo más pequeño entre las hierbas.

Un latir de vida entre las ramas, Conejo columpiaba el atardecer en su alegría, desde un morro.² De repente, un aullido peligroso trepó el tronco y sincronizó la copa:

—¡Ahora sí te como, porque te como!

—¡Qué me vas a comer, hombre! Mira cómo entrechocan en estas ramas los zapotes su olorosa y dulce redondez. Piden bocas que los prueben. Como tú no puedes subir para alcanzarlos y yo quiero conducirme bien contigo, desde aquí te echaré algunos.

Coyote abrió la boca, hasta dolerle, de estiradas, sus mejillas.

Uno, dos, y hasta tres voluminosos morros le arrojó Conejo. La verde solidez se apretó en su garganta y la tos de la asfixia lo convulsionó irascible.

Conejo, una pluma de liviano, se echó al suelo y saltó en la noche.

caxui'lú caya'sa' nite naxhi.

—Xique' ma' stale guluza Lexu ya' —na Gueu', rixiñá lú cucaana' dxa guie ngola.

Ngueti' mala bihuinni ti bele ro'... Casi Gueu' gucala'dxi' nuxooñe' ;di! bedasilú laa qué zanda gaxha' na' cue' guie que, paca maca biluxe guidxilayú... Raqueca nuu bigaanda bele que xhubaana', zireeguite nda' ze'.

Nanna xi xquidxi bidó' que ya', nanna xi cue' dani que, paca ruua xiixa nisadó' ngue; ñándaca ñácani ruua xiixa guigu' xquid-xinu, ra guindá stiidxa' diuxi, ni bedané ca dxa dxu' xhagaraxi bizugaa cru ra guigu', ra neza. Zaqueca guiruti' huyanda guietenala'dxi' dxi gúcani, xi beeu ne xi iza. Ni huand*' huaxa la? Mala biiya' binni Lexu ne Gueu' nuunu tobi stobi, cásipe' chua bi'chica', qué guinni paraa cadí canazá saa ca'. Gueu' ma' naca gue'dxe'. Lexu casi laa: guirá' dxi rireeza ndaani' gui'xhi' ma' canaquite-la'dxi' lu gubidxa, paca ma' ze' huaxhinni lu guelabeeu, lade guela... .

Candá' naxhi yu, ma' gudi'di' nisaguié ma' zené bi guiaa laa, ni rácasi ridxi canananda xcuidi birixhiaa. Rului'pe' nga ti la'pa' guirá' guie' naguu le' lidxi Gueu'; raqué nga nexheneme Lexu, guzulú cayuí'came diidxa':

—Nuu ti xquidxi bidó' gaxha rarí', canabaruaa binni que naa chaa chegapa' xhiu'du' —na Gueu'—, zaquiñenda' ti xcuidi guicabi mixa'... ¿Ñee qué rului'la'dxu' ñuucanu la?

—Lugacaa —na Lexu bisiaande chaahui' lú... .

Guidubi neza cayeles' guie', cayá cuananaxhi; guirá' lu manihuiini' canapapa, canayuunda' lade bandaga nagá'; mbámbati' ribidxiaa yuze huiini' caxii ñña ndaani' ca le' nuu ruua neza que... . Zezácabe, zezácabe, mala yendácabe ra didi ti guigu' ro'.

Cheguiigu' que nuu casi ti ra racadxiña' caxidxi saa; guiruti' ñe ra ñaa dxi que, ngue runi casi badunguiiu, cásica badudxaapa' nabáquica' lari ro' stica'.

—Biaagu'yu' nga Lexu bichi, pabiá' sicarú cabeza binniguidxi ri' laanu: bíaa saa ca, bíaa guirá' bayu' ca, bíaa guirá' guie' ne guirá' cuananaxhi ca... . Nganga runi gudxe' lii guiúpanu... .

Ca'ru' lica gugaanda nisa deche batañee Lexu ma' qué na' sa':

—Bíaa Gueu' bichi dunabé zia' guigu' ri' ne dunabepe' nalágani; biiyasi pabiá'ti' nga naa; ñee qué ti ndisi nucaa de'chu' naa ya'.

Casi ti stianu dxi'ba' mani', bichagalú binni que Luxu.

—Bíaa gú'yatu —na miati' que— nahuiniguichu gue'dxe' chegapa xhiu'ducanu.

—Bíaa nga —na stobi— pabiá' nga napiipidó'be.

Gulezadxi' Gueu' lu nisa que ma' qué guidxela xi guni.

En diez ojos centelleó Conejo para cuidarse. Uno de ellos reflejó a Coyote al enfilarse sobre el arco pétreo del cerro. Astuto, rápido, se inclinó como un horcón contra una roca; los brazos débiles pedúnculos próximos a romperse bajo el peso de la mineral corola.

—¿Qué haces así, Conejo? —preguntó Coyote.

—¡Constérnate, hermano, éste es el nudo por donde el mundo puede desartarse al infinito si no hay quien lo sujete! Dos días llevo estirado en la tarea y el hambre, la sed y el sueño pugnan por vencerme. Ayúdame un momento, en tanto escalo la falda de ese cerro en que se empina el cañaverol —y con la punta del dedo le llevó los ojos hacia un carrizal que tiraba líneas verdes en la altura. Cortaré para ti las más dulces cañas.

Un ruido quebradizo chisporroteó en el aire y en la boca de Coyote babeó el gusto.

—¡Qué jugosas cañas ha de estar cortando para mí Conejo! —exclamó y cinchos de fuerzas le subían a las muñecas para sostener la roca.

Como un ardiente parpadeo bajó la llama que prendió Conejo sobre el cerro. Coyote, temeroso de que se desprendiese el mundo, seguía apuntalando, hasta que una esquirla de llama le chamuscó la cola.

No se sabe en qué pueblo, ni en qué montaña, ni en la salada playa de qué mar, o en la ribera de qué río de Juchitán, el catolicismo exuberante amnistió a los rivales. Tampoco se sabe la fecha, ni el año, ni el siglo. Sorprendió de repente el hecho de que eran amigos; uno al lado del otro. Coyote habíase ordenado sacerdote. Conejo, bucólico, gustaba más recorrer los campos, contemplando el sol o la luna iluminar el suave olor de los maizales.

Recostado sobre el cerco azul de mantos que rodea su casa, respirando aire húmedo de la tarde acabada de llover, indiferente a las voces de los niños que persiguen birixhiaa, Coyote platica a Conejo su próxima ausencia:

—Partiré en breves días a un pueblo cercano que me pide como párroco. No puedo prescindir de ti y quiero llevarte de mognuillo.

—Está bien, iremos —contestó Conejo regocijado.

Por todo el camino la vegetación prodigaba sus flores y sus frutos. Cantos frondosos de pájaros escapaban de las ramas. De cuando en cuando, mugidos tiernos de ganado asomaban por las veredas. Así viajaron los amigos una mañana blanca de sol, hasta pisar el labio líquido del río que limita el pueblo.

—Cadi guizaala'dxu' bichi —na Lexu— guxuuba'; nápacabe xi gánnacabe tu lii.

Casi guchesa guluu guirá' binni que le' laa. Biyubilú guxooñe' ti badunguiiu nadipa' guinaaze lu stoo xmani', ne bicaa ridxi gata' stale guixi lume.

—Ma' guirutu' nucaadiaga stiidxa' Gueu'; para laa gucala'dxi-ru' nucaañee yu, caguu di Lexu.

Nanna anda gubidxa ngue gucua' Gueu' yaga ya'. Ti dxi gunna Lexu ma' bichuugu' Gueu' doo. Nagannagá bicheeche guxooñe' diidxa': "Casi guixhinni layú guigaa tutiisi gú'yacabe cundaa-chi' neza ra yu'du', ne chu' gunixhi' pala laa cadi guini' xi canayuni."

Sti gueela' mala bidxiña Gueu' zeyubi Lexu; que'nindá diaga diidxa' za'bi' ndaani' guidxi. Gunaaze' nda' binni que laa bisabaná' deche bia' gundati' . . .

Nuu guelabeeu que cásipe' ti ridxi'; ique ti yaga ro' zuba ti sunsonte cayuunda' guirá' guizá', ze' Gueu' ti neza stubilucha, zexuubi xhubaana' layú.

La ribera opuesta exhalaba voces de fiesta. Dentro de las casas colgaba envainado el filo de los machetes, porque los hombres no salieron a las milpas.

—Contempla, amigo Conejo, el júbilo del pueblo por nosotros. La música pintada de banderolas flota en el estallido humeante de los cohetes. Por algo quise que vinieses.

Todavía una cinta fina de agua le mojaba las patas a Conejo y éste ya se abstuvo de andar.

—Mira, Coyote, como el río es ancho y hondo y yo pequeño y sin poder nadar. Condúceme sobre tu lomo.

Jinete y caballo los encontró la clara vocería a media anchura:

—¡Qué joven sacerdote le llega a nuestra iglesia!

—¡Qué pequeño cuerpo y qué gracioso! —Tieso de indecisión se suspendió Coyote un breve instante sobre la corriente.

—No hagas caso, Coyote amigo —decidió Conejo malicioso—; continúa nadando y ya explicaremos.

Apeóse Conejo y el tumulto de lino y muselina¹ lo envolvió exaltado. La voz grave, ordenó llevasen su caballería y le diesen en abundancia el mejor zacate.

Nadie dio crédito a las explicaciones de Coyote, quien, apalancando el suelo con las patas, lanzaba anatemas en el extremo tenso de su cabestro.

Duró atado Coyote lo que tardó su coraje en romper la cuerda. Enterado Conejo de la fuga, pregonó por los barrios que cualquier extraño sospechoso que rondase el curato al asomar la noche, fuese cogido y apaleado sin piedad. Coyote, que no supo la noticia por haber estado oculto en el bosque, se acercó con su venganza, al anochecer, por el curato. Los vecinos que lo vieron, ejecutaron en él la sentencia.

La luna abría un día sobre la noche. En la copa ancha del bosque, el ceniztle sacudía un racimo sonoro de trópico. Coyote, solitario, remontaba kilómetros de camino real, la cola peluda borrándole las huellas.

¹ *Gulabere'*: Arbol silvestre cuyos frutos en racimo semejan uvas transparentes. Contienen una goma natural de calidad insuperable, de sabor dulce algunas veces.

² *Morro*: Arbol con cuyos frutos se hacen las jícaras. Por la forma y tamaño de los verdes frutos, parecen zapotes.

³ *Birixhíaa*: Palomitas de San Juan.

⁴ En el Istmo los hombres visten de blanco. Las mujeres, muselina negra, roja, guinda, morada. Aunque llevan "enredo", todavía, por fortuna, en algunas mujeres nuestras, el huipil es de aquella tela.

NI BIUI' ANDRÉS HENESTROSA

Ti dxi —nabe— yendá Bundio Looro' ra lidxi rigola Vidal. Ta Vidal zuba ruua yoo que la? buqué gurí cue'be, qué iní'. Dxidó' nuu ruua. Biiyasi ta Vidal qué rini'be la? na rabi laabe:

—Abundiu, xiindi' rácalu', huaralu' la? Xi riuuba' lii, xi ca-zaaca lulu'.

—Co' ta Vidal, gastidi' —na.

—Co' —rábibe laa— laaca xi cayacalu'. Inque nagá zubu' racá qué huanilu'. Xiindi' ra'cu'. Guleeruaa diidxa'.

—Co' ta Vidal.

—Guni' —rábibe laa.

—Co', ni ca ique nga la? —na—, naga pa ñate' ya', ñee ñigucaachilu' naa la?

Na ta Vidal:

—Ñaa, luga qué ñaa. Cadi ruuyu' ridxaaga' lii la? Zedagacalu' sica biche', luga qué ñeucaache' lii.

—Co' xa ta Vidal, qué ñedióu'. Xi niná binni ñuuya' lii zeucaachilu' naa; naa binigüe', naa binni qué iquiñe', bizabi. Xi niná binni ñuuya' ta Vidal, binni nuu xpiaani', binni napa bidxichi, binni napa ni go, zeucaachi' ti binigüe' sica naa di'.

—Guni, ni gacala'dxu' —na ta Vidal rabi laa—. Naa ñeucaache' lii.

—Ñándaca —na—, ñándaca ñeucaachilu' naa. Ni naca si la? ra ñaa stilu' nga zelu' ne neza ra ñaa ca la? nuu ba' ca. Binni la? niná zeucaachilu' naa, gadxé ga ni zeu' xa, zeu' zigunu' xhiñā' lu'.

—Intiisi nou'. Naa ñeucaache' lii.

—Nagaya', ñuunalu' la? —na.

—¡Ja! Ñuuna' —na ta Vidal. Nuuya' biza'nu' na Adelfa cayuuna', cayuuna' ca bi'chilu', cayuuna' jñou', laacasi niguudxi ladxiduá' ne ñuuna'.

Paraa ya'. Nándaca ñeucaachilu' naa, gú'nalu' la? paraa ya'. Qué zusiguiiu' diou' naa, que ñuuna' diou' —na.

—Ñuuna' rabe' lii, la, ñuuna'.

CUENTO DE UN BORRACHO

CONTÓ ANDRÉS HENESTROSA

Un día —se cuenta— llegó Bundio Loro' a la casa del viejo Vidal. El señor Vidal estaba sentado a la puerta de la casa; el otro se sentó junto a él, sin hablar. Calladito estaba. Como vio el señor Vidal que no hablaba, le preguntó:

—Abundio, qué te pasa, ¿estás enfermo? ¿Qué te duele, qué está sucediendo?

—No, señor Vidal, nada —dijo.

—No —le dijo éste— algo te pasa. Desde hace rato estás sentado ahí y no has hablado. ¿Qué es lo que te pasa? Confiesa.

—No, señor Vidal.

—Confiesa —le dijo el señor Vidal.

—No, ¿sabes lo que estoy pensando? —dijo— si yo muriera, irías tú a enterrarme.

Contestó el señor Vidal:

—Iría, cómo no iba a ir. ¿No ves que eres mi amigo? Vienes a ser como mi hermano —dijo—, cómo no iba a ir a enterrarte.

—No, señor Vidal, no irías. ¿Qué diría la gente que te viera ir a mi entierro, siendo yo un borracho, un hombre que no sirve, huérfano? ¿Qué diría la gente que viera a don Vidal, hombre inteligente, rico, que tiene qué comer, ir al entierro de un borracho como yo?

—Di lo que quieras —le dijo el señor Vidal—. Yo iría a tu entierro.

—Pudiera ser —dijo—, pudiera ser que fueras a mi entierro. Lo que sí es que irías a tu milpa y como por el camino de la milpa queda el panteón, la gente diría que ibas a mi entierro; pero tu irías a otra cosa, irías a hacer tu trabajo.

—Lo que quieras. Yo iría a tu entierro.

—Y luego, ¿llorarías? —preguntó.

—¡Ja! Hubiera llorado —contestó el señor Vidal. Viendo llorar a tu hermana Adelfa, viendo llorar a tus hermanos, a tu mamá, al fin mi corazón lo hubiera sentido y yo habría llorado.

—Adónde. Pudiera ser que fueras a mi entierro, pero ¿que

—Ñándaca ñuunalu', cadiga naa cayuunalu' xa. Cayuunalu' binilidxilu' guti, laa cayetenala'dxu' cayuunalu', ma' niná binni cayuunalu'; gadxega ni cayuunalu', cayuunalu' binilidxilu' guti.

—Intiisi nov' —na ta Vidal—. Ñuuña'.

—Nagaya', ñeu' ga' gubidxa la? —na.

Na ta Vidal:

—Ma' yeucaache' lii, ma' biina' zeucaache' lii, ñaa ga' gubidxa stilu'.

—Ñándaca nelu', cadiga ñelu' ti nadxiu' naa xa —na—, ñeu' ti ne chupa lanna' huiini' nigui'xhu' racá la? ñeu', ñeu' dxuladi ne ñou' guetagu. Chansa naguibilu', paraa huahuinni ta Vidal gusiga'de' ya'.

—Naa ñaa ga' gubidxa.

—Nagaya', nigui'xhu' xiixa bidxichi la? ñacané binilidxe' saca bigaache', saca guirá' nga la?

—Niguixhe', niguixhe' —na ta Vidal.

—Pabiá' ga nga niguixhelu' ta Vidal —na.

Na ta Vidal:

—Niguixhe' ti bexu.

—¡Ja! Ta Vidal biao gu'yu', dané naa nagasi gande centavu —na—, ne zaa naca gu'nalu' zaa naca cheucaachilu' naa, zaa naca cheu' ga' gubidxa.

lloraras? Adónde. No me vas a engañar. No hubieras llorado —dijo.

—Te digo que hubiera llorado.

—Pudiera que lloraras, pero no por mí. Hubieras llorado la gente de tu casa muerta, de ella te hubieras acordado y por eso hubieras llorado; estarías llorando a otro, estarías llorando a algún pariente muerto.

—Lo que quieras —contestó el señor Vidal—. Lloraría.

—Luego, ¿hubieras ido a los nueve días? —preguntó.

Contestó el señor Vidal:

—Si ya fui a tu entierro, lloré al ir a enterrarte, también hubiera ido a tus nueve días.

—Pudiera ser que fueras, pero hubieras ido no porque sintieras algo por mí —dijo—; hubieras ido, pero porque con dos centavos que depositaras te darían de tomar, tomarías chocolate, comerías tamales. Tú eres muy codo, dónde se ha visto a don Vidal regalar algo.

—Hubiera cooperado —contestó el señor Vidal.

—¿Y cuánto hubieras dado de cooperación? —preguntó.

Contestó el señor Vidal:

—Hubiera cooperado con un peso.

—¡Ja! Mira, don Vidal, dame en estos momentos veinte centavos —dijo—, y aunque no vayas al entierro, no llores ni vayas a los nueve días.

Nuu tobi dxiqué —nácabe— racala'dxi' guiziidi' gusiguii.
Gúdxibeni bixhozebe.

Bixhozebe bicabi laabe:

—Cheguseenda' lii ra nuu ni rusiidi' guendarusiguii ndaani'
guidxi ri', ti gu'ya' pa zanda guiziidilu'.

Ra yéndabe ra nuu ni rusiidi' que la? gudxi laabe:

—Guidu'yanu pa anda guiziidu', pa naquiiñu'. Chisulunu na-
gasica. Ruuyu' ca birí cadinge lu dani ca la?

—Co' —na ni seguiziidi'—, qué ruuyadiá' laacame, huaxie'ga
rinaya'; riuudiaga' huaxa ridxi cayúnicame ra ridxelasaacame.

Na ni rusiidi' que gudxi laabe:

—Negue nou' zedaguziidulu'. Biiya' tu yechite. Lii maca na-
nnu, zedagusiguii siou' naa rari'.

EL QUE FUE A APRENDER A MENTIR

Había uno antes —cuentan— que quería aprender a mentir. Se lo dijo a su padre.

Su padre le contestó:

—Voy a mandarte con el maestro de los mentirosos de nuestro pueblo para que vea si puedes aprender.

Cuando llegó adonde estaba el maestro, éste le dijo:

—Veremos si tienes vocación. Vamos a empezar ahora mismo. ¿Ves esas hormigas que están peleando sobre aquel cerro?

—No —dijo el aprendiz—, no las puedo ver porque estoy mal de la vista; pero sí oigo el ruido que hacen cuando chocan.

Entonces el maestro le dijo:

—¿Y cómo quieres que te enseñe? Ve a ver a quién engañas. Tú ya sabes, lo único que pretendes es venir a engañarme.

Ta Luciu di' nacape' ti nguúu nabé nuu xpiaani', neca nácabe ti binni rie guuze' nabe rinaazebe stale mani' huiini' ra zeeda lempa, bidxiña, guchachi' ne ga'na'.

Ti dxi bidxelasaabe ti ngupi ni qui niná nigaa ne gudindenebe laame, birúchecabe layú ne gúzecabe yudé. Ne stipa sti' ngupi que Ta Luciu ma' qui nuluí' la'dxi' go beela ngupi.

Bibiguétabe ra lídxibe, raqué gudi'dibe guigu' ne gucalá'dxibe ñázebe ti niree yudé que ládibe. Biiya' cheri' cherica' ne biiya' guiruti' nuu cundaachi'. Guleebe xhábabe ne gulá'quibeni lu caadxi yaga bidxi zuguaa ruua guigu' que.

Gúzebe la? ne bireebe ndaani' nisa que. Cayacanándabe ne bidii guendaruxhiaxi' laabe. Bixhiáxibe nadipa' la? biá'sipe' bicuaanibe ti bidxiña nexhe' raqué ni nabe yaga bidxi laa, tihua' ique mani' que gulá'quibe xhábabe. Biosa bidxiña que ziguxooñe' ne ziné xhaba Ta Luciu. Yendabe ra líbxibe nuguunabe lade ñeebe.

EL ESTORNUDO DE DON LUCIO

Don Lucio es un hombre muy sabio, a pesar de ser un simple cazador, oficio donde tiene buena suerte, pues siempre trae varias piezas de conejo, venado, patos silvestres, iguana, liebres y demás.

Un día se enfrentó con un armadillo que no se dejó apresar y, en esa lucha, don Lucio y el animal se revolcaron entre el polvo y la tierra. Ante la extraordinaria fuerza del armadillo don Lucio desistió de comer armadillo.

Regresó a su casa y al pasar por el río tuvo ganas de darse un chapuzón para así quitarse el polvo de encima. Miró de un lado a otro y no había nadie a su alrededor. Se quitó la ropa y la puso sobre las ramas secas que estaban a la orilla del río.

Se bañó y salió del agua. De tanto frío como que le dio un resfrío y estornudó tan fuerte, que hizo saltar a un venado en cuyas astas había puesto su ropa. El venado huyó con todo y ropa de don Lucio. Llegó a su casa con las manos entre las piernas.

STIIDXA' XANDIE

Ramún di' la? gupa ti mani' jma nandxó' biuu guidxi stinu. ¿Xiñee la? Ndi' nga stiidxa' me. Ramún di' la? nácabe binni ra ñaa ne gatigá ruguube xuba' ne biidxi' za. Nabánibe sica nabani binni ra ñaa, nisi beeda guendanayeche' stibe ne mani' di'.

Guirá' binni ridxagayaa xiixa bí'ni'be ti gúpabe bidxichi. Rinaba'diidxa'cabe pa bidxélabe bidxichi, pa xiixa laa.

Ramún guní' guendanayeche' sti': "Ti dxi birá gueela' cayaba nisaguié ne nuaaniá' mani' stinne' ra ñaa. Cayaba nisaguié que naro'ba' de pe' rindisá' gui'xhi' layú. Málasi biasa ti bi gundisa' stale biidxi' ne ti biidxi' di' yeguiábani deche mani' stinne'.

Gudi'di' dxi, dxa biidxi' que gundani ne gúcasini ti lubá' xandié. Mani' que la? ni pe' qui rihuinni nuu xaguete' ca lubá' xandié ni gundani ne bigaa deche mani' que".

Zaqué —rini' Ramún— beeda xquendayeche' stinne'. Yanna mápeca chupa ra ñaa napa' cyaana' naa."

LAS SANDIAS

Ramón tuvo el caballo más famoso de Juchitán. ¿La razón? Esta es. Ramón era campesino y de vez en cuando recogía maíz y ajonjolí en su milpa. Su vida fue la de un campesino más hasta que le ocurrió la buena suerte con su caballo.

La gente se preguntó de qué manera se había hecho rico Ramón. Se preguntaban si había encontrado alguna urna con oro o algún otro tesoro.

Ramón explicó su buena ventura de esta manera: Un día amaneció con lluvia y mi caballo y yo estábamos en la milpa. La lluvia eran tan fuerte que levantaba el pasto de la tierra. En eso levantó un montón de semillas y una de estas semillas fue a dar sobre el lomo del caballo.

Poco tiempo después la semilla germinó y se hizo una gran mata de sandía que dio varios frutos. El caballo casi no se veía entre la sandías que crecían y daban encima del caballo.

De ese modo, decía Ramón, me vino la suerte. Pues en vez de una milpa ahora tengo dos que me dan de comer.

Nácabe binnigola di' siado'guie'ru' ma' naazelunabe caadxi guie' stia', ne ma' zebe Lahuiguidxi. Ridxiñabe luguiaa, zindabe ra nuu ca ni cutoo xiixa zineca', ni cuyubineca' xquendanabánica'. Nga huaxa, ma' nánnacabe xpia' binnigola di', qué ziebe ra nuu tutiicasi nirudó'. Záxhabe ti ndaa guie' stia' ne zabá'quibeni ndaani' na' ca badudxaapa' riuulá'dxibe, Laacá' zacaacani ne zugaasaca' ti bexu lu nabe.

Xcaadxi gunaahuiini' nuu gaxha, ra gu'yaca' laabe zadxiñaca': —Ta Gorio, bitoo ti ndaa guie' stia' stiu' lua'—zábica', laabe. Zuyadxibe laaca' ne zacábibe ne diidxadó': —Cadicutuaadia' guie' di', zedasaanacani ra nuutu ne zabáqueni lu natu, cadí gábitu naa didxadxabá'; laani nga guie' naze ndaaya', xinaxhi stini nga xinaxhi guendanazaaca, ne ngala diuxi nga ruseenda' laa, ti guirá' binni guidxilayú guicaani; nga nga racalá'dxibe, xiñee ndi' rábitu naa gutuaani lutu bazeenduca'—.

Guirá' badudxaapa' cutoo zaca' guie' stia' di', ne guiraca' zugaasaca' ti bexu cue'be bia' ra cá ladxido'be.

—Paraa qué guedaniá' guie' stitu ya' xhuncu ca' —na ta Gorio—, pa guiratu nadxiitu naa.

Binni gadxé sedi'di' gu'ya' laabe lade ca gunaa que la?, rini'ca': —Xhianga maxhi binnigola ca ya'.

Zacá rizá ta Gorio guirá' dxi, ma' zeyubi xquendanabani.

HISTORIA DE UN ANCIANO QUE REPARTE ALBAHACA

ENEDINO JIMÉNEZ

Cuentan que este anciano en la mañana, todavía en flor, ya tiene en las manos un poco de albahaca que se lleva al centro del pueblo. Se acerca al mercado, llega hasta donde están algunas personas que venden lo que llevan, con lo que buscan su vida. Eso sí, ya conocen la costumbre de este anciano, que no se dirige a cualquiera al principio. Separa del ramo un pedazo de albahaca y lo deposita en las manos de la muchacha que más le gusta. Ella tomará la flor y depositará en sus manos un peso.

Algunas otras muchachas que se encuentren cerca, al verlo se aproximarán: —Señor Gorio, véndeme un pedazo de tu albahaca —le dirán. El las mirará y les contestará con palabras suaves: —Yo no vendo estas flores, las vengo a dejar donde están ustedes y las pondré en sus manos, no me digan palabras groseras; ellas son las flores llenas de bendición, su perfume es el perfume de la prosperidad, y eso Dios lo envía, para que todos los hombres de la tierra lo tengan; eso es lo que él quiere, por qué es que me dicen que yo se las venda, demonios.

Todas las mujeres que estén vendiendo tendrán su albahaca y todas pondrán un peso en la bolsa que lleva justo en donde él tiene puesto su corazón.

—Cómo no les voy a traer albahaca, muchachitas —dice el señor Gorio—, si todas me aman.

La gente extraña que va pasando, al verlo entre las mujeres, dice: —¡Qué mañoso es ese viejo!

Así camina el señor Gorio todos los días, buscando su vida.

NI HUACAA CA BINIZA DIDXASTIA

LO QUE HAN ESCRITO LOS ZAPOTECOS EN ESPAÑOL

MELANCOLIA DE MAR Y AMOR

Soltar el remo, mitigar su pena;
dejar que reme como quiera el viento,
al verla exangüe, de tristeza llena,
tomarla en brazos para darle aliento;

sentir al lado palpitar su pecho;
oír inquieto el corazón latir;
sentir al cuello tierno abrazo estrecho
y un dulce beso en nuestra sien sentir.

Salina Cruz, 1900

MADRIGAL

Si al reír dices tu nombre,
si tus dientes —blancas perlas
que sólo pueden haberlas
tu riente boca y la mar—
y el nácar que tiñe el nardo
que tu labio aleve troncha,
denuncia llamarte Concha,
¿por qué lo quieres callar?

Juchitán, 1908

A UNA BELLA JUCHITECA

Si al velorio, huipil llevas bordado,
prendida a la cintura la cenefa
con blanquísimo olán muy bien plisado
haciendo como en verso, sinalefa;

Sin *doblones* ni traje de brocado
que en la *guzanagola* acusa jefa,
de la zandunga canto el zapateado
por ti, *xhuncu scarú*, galana Chefa.

Te llevaré a las velas de *Cheguigo*
te cantaré mi amor en zapoteco
y un jacal en *Xadani* te prodigo.

Si me das a fumar *guie'xhuuba'* seco
cual flor de *guiriziña* y vas conmigo
a bailar al estrado juchiteco.

Juchitán, mayo de 1909

Velorio: baile al aire libre.

Doblones: monedas de oro que forman parte de ciertos collares femeninos.

Guzanagola: es la socia principal en la celebración de las velas.

Xhuncu: es una palabra cariñosa, adaptable a todos los casos familiares y amorosos, y que puede significar amor.

Scarú: significa bella, preciosa, bonita.

Velas: grandes bailes que se dan anualmente por agrupaciones de personas, ya del mismo oficio, barrio, etc.

Cheguigo: forma castellanizada de la palabra *cheguigu'*, que quiere decir literalmente a espalda del río.

Xadani: pueblo al sur de Juchitán.

Guie'xhuuba': flor blanca aromosa, se emplea revuelta con el tabaco para aromatizar cigarrillos.

Guiriziña: una flor blanca que se da en racimos del árbol del mismo nombre.

LA CAMPANA

De San Vicente, patrón de Juchitán, se cuentan milagros armoniosos; entre otros, haberse hecho él mismo santo.

Era en una ciudad de la tierra, y niño hacía con sus amigos los estériles trabajos de las travesuras. Y así uno y otro día. Una mañana, cansado de los mismos juegos, propuso jugar *Tinguidoo*. Dos niños juntaron los brazos para formar la silla, y una vez formada, fue Vicente quien se sentó en ella, y precedido de rezos dieron vueltas en torno de un templo imaginario. Pesados los brazos de cansancio, quisieron bajarlo; pero el santo de mentiras ya era verdadero. Convertido en madera, sus carnes estaban rígidas. Desde ese día se le veneró en mi tierra.

Una vez dejó el pueblo y desapareció. Ninguna señal dibujó su ausencia y nadie, por sabio que fuera, pudo decir dónde se encontraba. Mientras no estuvo en su iglesia, imaginada y construida en un instante, fabricó una campana; le imprimió su sello y se acercó a la cinta blanca de la playa para soltarla en los brazos verdes del mar. Y mandó a avisarnos que, los ojos vigilantes, esperáramos a la orilla del agua a que las olas la arrojaran. La noticia, forastera en la ciudad, recorrió todas las calles y todo el mundo supo que el santo vivía y no olvidaba su iglesia. El pueblo todo corrió a la costa. La distancia entre la ciudad y el mar no era muy larga, pero por angosta tardaron en llegar. Y mientras se reunían, pues uno caminaba adelante del otro, el tiempo se les adelantó.

Esperando, esperando, el sol calentó el aire y la arena quemaba los pies. Cansados buscaron huellas y un hilo largo encontraron. La sarta de pasos fue más allá de donde ellos podían llegar sin la licencia de sus mayores. Volvieron presurosos a la ciudad y la campana vieja vació su llamada en el aire; y sin saberlo, porque la angustia era grande y con otra cosa no podía compartirse, la gente se congregó en torno de la iglesia, como si todas las calles pasaran por su puerta.

Sabían que los que cicatrizaron la arena con sus huellas eran los mismos que habían recogido la campana destinada a Juchitán. Y nadie dudaba que eran los huabes de San Mateo del Mar. Se nombró una delegación de diosas para que fueran a recuperarla. Sin seguir caminos, las diosas elegidas caminaron en el aire y sin hacer ruido, como sombras, mientras la tarde iba borrando la distancia. Llegaron muy noche. El pájaro *cortamortajas* cortaba el silencio con las tijeras de su canto. Dormían los perros y las puertas, dos veces más fuertes, estaban atrancadas. Subieron a la torre y con las puntas de los dedos desataron la campana para llevársela. A una de la divinidades le tocó cargar el badajo. Para no romper el ritmo que como si fuera una columna vertebral la mantenía erguidas, anduvieron con santo temor y el viaje no sonó; y aquella forma de caminar, que es como un caminar en verso, guardan desde entonces en los pies y asoma hasta hoy cuando se visten de fiesta y cuando danzan.

De vuelta, pasada la barda de monte que interrumpe un segundo la vía, pasados los rumorosos sembrados y cerca de *Danibacuzá* la diosa soltó el badajo. Y el badajo dio sobre la campana y su voz se fue de espaldas hasta San Mateo y despertó a sus habitantes.

Los dioses huabes, como plumas por livianos, subieron a la torre y la torre estaba muda. Y con mil gritos congregaron a sus hombres. Diferentes a las diosas zapotecas, la comisión que allí se nombró, en un andar apresurado persiguió a las vírgenes zapotecas y poco tiempo después las alcanzaba. Sus voces y el ruido de sus pasos, en la quietud de la madrugada, anunciaron desde lejos su proximidad. El camino se perdía a cada paso, se encontraba a sí mismo y seguía recto un gran trecho y otra vez volvía a extraviarse. En una de tantas vueltas, algunas se ocultaron en el monte y otras se convirtieron en árboles recordando su antiguo origen, y cuando el camino volvió a alcanzarlas, la campana estaba sola. La diosa que la había hecho hablar no tuvo tiempo de ocultarse y conservando su forma se hizo piedra junto a la campana. Un dios *mareño* vio en ella a una de las prófugas y la maldición que como una piedra le rodó de la boca, la petrificó para siempre.

Con el bronce en los hombros regresaron a su pueblo y en la torre de su iglesia se vio colgada otra vez una campana que recuerda sus enaguas, señal de su origen zapoteca.

Varias noches más tarde, el mar comprendió su culpa; superando su cauce salió hasta la iglesia para arrebatarse la campana; pero la iglesia tenía horcones hondos y le faltaron fuerzas para

arrancarlos. Todo esto porque desde el primer día que la tuvieron de nuevo, cada vez que la noche pasa de jacal en jacal amarrando una llama en las puntas de los cirios, la campana llora y los huabes se reúnen. Y uno, el que lleva el madero del mando en la mano, nombra una comisión de hombres para que la cuiden. Y repite: —No sea que a los juchitecos se les ocurra volver.

LA ABEJA

No era sábado, no era domingo: era un día que los calendarios no recogieron. Ya todo estaba hecho. Las aves, los peces, los animales, el hombre, las rosas, todo estaba hecho. Pero algo faltaba: faltaba la abeja. Los hombres tenían la sal, pero no el azúcar y Dios quiso hacer a las abejas para que trabajaran la miel, que fue el azúcar de los primitivos.

Juntó arcilla rubia de los márgenes de los ríos, y un poquito de sal y un poquito de polen; cargado de estos menesteres, se acercó a la orilla del mar, que en todo ha de estar presente.

Trabajaba el artífice. Salida de sus manos la pareja de cada especie, era expuesta al sol para secarse y, seca, la brisa la levantaba y la perdía en el azul de la mañana.

Pero el diablo no duerme, trabajaba tanto como Dios. Fue acercándose a la orilla del mar para interrumpir, en lo que pudiera, la obra del creador. Estaban sobre la arena que de tan blanca parecía polvo de perlas, la abeja y el abejón, y el diablo los partió por la mitad. Viendo aquello, Dios tomó las dos partes, las afiló y, anudándolas, las lanzó con su sopro hacia la lumbre del mediodía.

Por eso las abejas tienen el talle delgado y de todos los insectos son aquellos en quienes el ruido de las alas es más sonoro y musical. Es que el sopro del Señor persiste en sus alas. Y, volando en torno de las flores, resplandecen.

FUNDACIÓN DE JUCHITÁN

Los pequeños patos silvestres llamados *pijijes*, que la víspera del *Gucigüe* oímos pasar cantando por las noches, habían propagado la muerte de Santa Teresa. Y su alma, vuelta al cielo, la había recogido Dios en su seno. Pero la ciudad en la que quería reunir a los hombres dispersos no estaba construida; y el Señor

persistía en su propósito. Y mandó a sus emisarios a llamar a Vicente Ferrer, quien no obstante su niñez era ya santo. Dios le dijo:

—Baja a la tierra y haz que sea erigida la ciudad que Santa Teresa no pudo construir y guarda en ella a los hombres cuya bondad salvó de la catástrofe del mar—. Sin sonar su alegría, el santo volvió a la tierra para cumplir la orden celestial. En el lugar que tocaba cuando descendió, el aire era fino y claro, como tendido a blanquear al sol; la tierra fértil, el agua a flor de luz; la lluvia vivía en lo alto, pero dócilmente acudía cuando se la llamaba; la selva se apretaba próxima, rogando con los brazos llenos de frutos.

—Este no será el lugar de mi ciudad —comprendió San Vicente—, pues los moradores no tendrían trabas ni peligros, y se volverían indolentes y lentos de espíritu; y yo quiero tener hijos trabajadores y prontos.

Abandonó aquella región, donde a la mañana siguiente fue Tehuantepec, y peregrinó por la comarca buscando un terreno en donde el aire fuera grueso y sucio, la tierra árida, el agua profunda, la lluvia indócil, y la selva tendida al pie del horizonte. Y cuando dio con él, el descanso bajó a su corazón.

Aquel mismo día, reunió a los primeros hombres; levantó la primera casa; sembró el primer pozo cuya agua no brotó sino a las siete brazas de profundidad. En torno al primer pozo y a la primera casa, el tiempo reunió los otros pozos y las otras casas que forman la ciudad de los hombres valerosos, porque para anidar su vida deben ir a la selva tendida al pie del horizonte, a disputar a las fieras el material de construcción y oír, revueltos con los suyos los pasos del viento, personaje delgado, alto, con dos alas grises gigantescas, y al que sólo pueden ver los mudos y los recién nacidos, porque no pueden contarlos. . . La ciudad de los hombres laboriosos, porque para derretir su sed, junto al río muerto, necesitan cavar pozos siete brazas profundos; y rasgar el pecho de la tierra, después de escasos aguaceros, para que dé sus frutos.

Y en todos los movimientos de sus actuales habitantes, se repite el valor, el ruido y la desventura de los primeros hombres.

Todo el aire de la tierra fue agua en el Diluvio. Hombres y animales perecieron, salvándose un par de cada especie, macho y hembra, para la nueva vida. Noé los encerró en su Arca, que en la inmensidad del agua, era una pequeña cáscara. Bogando en lo alto, tocaron la puerta azul del cielo, que les dio asilo mientras el sol bebía el líquido verdugo y endurecía la carne blanda de la tierra.

Para probar la solidez del suelo, y la pureza del aire, escogió Dios a Zopilote, entonces ave de hermoso plumaje y mimado del Creador.

—Irás —le dijo—, a traerme la señal de allá abajo. Sin cerrar las alas, hunde tus patas en el suelo, y con mayor brevedad vuelve a mí para que anuncie el día de vuestro regreso.

Eco de las palabras de Dios voló el Zopilote. En la delgada tela de agua que cubría aún la tierra, el sol reflejaba otro sol. Zopilote alargaba la vista en la soledad luminosa y se regocijaba. Era la vida de la luz.

Al aproximarse a la tierra, los despojos de los hombres y de los animales le parecieron manjares, y enmudeciendo en sus oídos las palabras del Señor, juntó las alas y probó un trozo de la carne maldita. La maldición le mojó de lágrima negra. La cabeza, ornada con las mejores plumas, se le hizo un capuchón de piel rugosa. Y hartándose con la asquerosa vianda se le ennegrecieron muchos soles.

Preocupado Dios de la tardanza, envió en su seguimiento a la paloma. Pequeña, juiciosa, bajó a la tierra, y sin cerrar las alas, la hirió con las patas, que se le tiñeron de rosa, porque la tierra era tierna.

Acaso la paloma vio al Zopilote; pero no lo conoció.

Con la luz de esta leyenda, se califica viaje de zopilote en Juchitán, el de una gente que desatienda su misión: *Hrie sica hrie Ngushi*.¹

PRIMERA LUZ ³⁵

Juchitán:

¿Cuándo
 en qué momento
—sería la hora en que nace
el rocío de la mañana—
se abrieron lentamente
las flores de mis ojos
por primera vez
para contemplar el desgarramiento
de tu costado oriente
por donde brota a la vida
tu sol de cada día?

¿Sería la luna niña,
 delgada y fina,
con su piel de luz curvada;
 o la que,
probadas las dulzuras del amor
 arrullaba un sueño
en su vientre creciente
la que iluminó mis ojos infantiles
 por primera vez
la primera noche que conocí tu cielo?

¿O acaso fue la luna
exorbitante en su preñez de luz
la que mis ojos vieron
 por primera vez?

Pudo haber sido
mi naciente mirada
 tras el fulgor

de una estrella ignorada
al inicio precoz
de una noche
de tu cielo atigrado.

Juchitán,
yo vi en ti,
entre tus vientos y polvos,
la primera luz.

CANCIÓN DE LA SANGRE 36

Presentida noche llega a mi sangre,
noche que el tiempo no registra
ni la muda flor de la memoria;
dócil habitante de la historia
que el sueño más lejano suministra.
Llega ciego ángel de la sombra del llanto,
donde el lamento crece hasta el espanto
de la roja pupila del martirio.
Sube entonces mi voz hasta el delirio
de saberme ganado por perdido.
Por mis venas corre un gran río,
de peces asombrados,
de aguas milagrosas,
de arena enamorada.
En mis ojos está el paisaje
que un día lejano o próximo
ha de salir sin que nadie lo violente.
El paisaje de mi propio destino.
Vivo de la angustia su alto cielo;
no muero porque vivo
la soledad más alta del anhelo.
¡Ah, mi sangre, mi sangre!
mi sangre agita sus pañuelos olvidados
sobre la sal de la dulzura incierta.
Desierta va la rosa del recuerdo
sobre la nave azul de los adioses.
Como si el corazón viviera
sin sangre, sin venas, sin arterias;
como si un desierto tuviera
la sangre de la lluvia,
las venas subterráneas de los ríos,
las arterias eléctricas del cielo.

¡Ah, mi sangre, mi sangre!
mi sangre hermana del instinto,
mi sangre que ha encontrado su recinto
en la soga torpe de la herencia.
Estoy sin la dulce presencia de un ángel sueño,
sin la llovida alegría de una ausencia niña.
La luz que me alumbra se hizo de sombras.
La sombra que me cubre se hizo de luces.
Entre la luz y la sombra hay una voz que me nombra.
El tiempo en la voz detenida.
Escucho con rostro del asombro
su verdad de lámpara encendida.
Celeste
viene y va,
celeste.
Asciende hasta los altos paraísos
y acaricia a los ángeles dormidos.
Terrestre
va y viene,
terrestre.
Sorprende a los hombres,
en un mundo de llanto, de dolor, de angustia,
levantando esperanzas con la sangre del delito.
Irrumpe en los claveles del tiempo la mirada,
dura sonrisa florece en su rostro de piedra;
habitante soy de su lejana y pródiga morada.
Que lo diga el cacto, que lo silbe el viento,
que lo cante la hiedra: soy de la mirada, la respuesta.
De la convivencia intacta está mi sangre;
mas no el esqueleto de mi muerte
tan fiel a su palabra, tan dado a su destino.
La sé, la conozco, miserable geometría
que se ufana y se envilece
de extraña simetría.
Por eso es que la sangre se entristece
de saberla inevitable
y de perder por ella, su armonía.
Pero mi sangre liberada,
que ha de seguir corriendo sus caminos,
liga a flor de labio sus múltiples destinos.
¡Ah, mi sangre, mi sangre!

NAZARIO CHACÓN PINEDA

De todos los instrumentos de una banda, la tambora es, sin duda, el más importante. En mi pueblo no se concibe un *son* sin el acompañamiento sonoro y preciso de este pesado instrumento. Pero no es sólo por esto que resulta de inestimable valor, sino porque es el instrumento que sirve para reunir a los miembros de la banda haciéndolo sonar varias veces con fuerza, diez o quince minutos antes del compromiso adquirido, ya sea que se trate de amenizar un convivio, una boda o de alegrar el desfile de un circo. Su sonido es un mensaje alegre.

En cierta ocasión, los nortes de noviembre limpiaron de nubes el cielo. La sequía acabó con las milpas y no hubo nada que comprar ni nada que vender. Las fiestas se suspendieron, las bodas se pospusieron y hasta las misas dejaron de celebrarse. Mucha gente abandonó el pueblo para buscar trabajo en otra parte; sólo quedaron los niños, las mujeres, los ancianos y los músicos; ellos, que aparte de tocar no saben otro oficio, se quedaron esperando entierros.

El que dirigía la banda se llamaba Jeremías Gómez. El grupo se componía de ocho elementos; algunos de ellos, hijos de él, casados todos y viviendo aparte. El viejo Jeremías vivía en el extremo sur del pueblo, junto al río que hacía varios meses no llevaba agua.

Por las calles desiertas caminaba el viejo como ánima en pena, yendo del billar sin gente, a la iglesia donde casi siempre había alguien rezando. La situación le hacía pensar con tristeza en el panorama aterrador que la vida deparaba a sus nietos. Veía desconsolado a las ancianas regresar del mercado con la poca mercancía sin vender bajo el ardiente sol de medio día. A veces, sonreía al ver al aguador caminar con su burro por delante, cargado con dos latas de agua a medio llenar, que lograba juntar de un pozo que profundizó con las manos, en el lecho mismo del río.

Jeremías Gómez vivía angustiado; no recordaba días tan tristes a través de su larga vida. Su oficio no le permitió conocer otro lugar aparte de su pueblo, al que amaba después de Dios.

Una mañana, casi a la madrugada, se levantó, cogió la tambora llena de polvo, se la colgó del hombro izquierdo y salió con ella a media calle haciéndola sonar con todas sus fuerzas. El sonido profundo levantó de la cama a los que dormían y detuvo la marcha de los pocos que a esa hora caminaban hacia la estación para ver pasar el tren. Era el sonido agorero que la gente esperaba escuchar desde hacía mucho tiempo. A los pocos minutos una caravana de curiosos corría hacia el lugar de donde provenían los tamborazos. Iban deseosos de saber lo que sucedía, pues podía ocurrir que algún desesperado hubiera decidido casarse. Pero la verdad sólo lo sabía el viejo Jeremías, que con su tambora al hombro llamaba a la alegría.

De pronto, en las riberas del río vio brotar lirios blancos; los mezquites y los almendros que flanqueaban su casa reverdecieron, y el río sonó trayendo un torrente incontenible. Las campanas de la iglesia doblaron anunciando la llegada de un nuevo día; y los niños corrieron por las calles en alegre desorden bajo una llovizna milagrosa que levantaba olor a tierra fresca.

Al poco rato, a su alrededor, se agolpó una multitud que no paró de reír mientras el viejo, imperturbable y sereno, hacía sonar su tambora. Su frágil figura encorvada, sus pequeños y velados ojos, hundidos bajo sus cejas canosas, le daban una apariencia de patriarca venerable.

Cuando las bromas se sucedieron y la risa era incontenible, Eustolia, su vieja compañera, lo tomó cariñosamente del brazo, acarició su frente y diciéndole algunas palabras al oído lo apartó de la gente, y juntos caminaron hacia su casa.

Bello sueño el del viejo Jeremías que supo hacer llegar la felicidad, por unos instantes, a su pueblo en desgracia.

JAVIER MENESES DE GYVES

Por más afilada que esté la palabra,
por más veneno que destile el papel,
nada podrá contra tanta sangre.
Mi apagada voz y pluma rota
se han perdido entre el polvo
en estos féretros blancos.

La noche ha sepultado
su luz en los campos.
No hay viento que alce las flores
que el sol ha marchitado en este día,
ni puñal que enderece la ley
de los cobardes del mes de noviembre.

¿Dónde está la vara que mide
la distancia entre el cielo y el paredón?
¿Dónde está el mar para contener
la sal de esta lágrima del río?
¿Dónde quedó el rigor de los brazos
que se cruzan ante la metralla?
¿Dónde la luz que ilumine
tantos huipiles negros?

Yo sé dónde quedó mi corazón
a la hora de los cuchillos largos.
Siempre pasa lo mismo. . . :
la estrella nace con la alborada
y la palabra viene tras la bengala.

MACARIO MATUS

POEMAS ³⁹

II

Quiero trasplantar un árbol en tu vida.
El árbol de mis orígenes
y el de mis fines.
Permíteme
trasplantarme todo en ti.

VI

Suspendido en el aire quedó
nuestro beso.
Sólo fuimos sonrisas
enlazadas a distancia.
Corrimos por un cauce
que no volveremos a encontrar.
¡Ya no seremos el origen
como ayer lo fuimos;
ya no seremos el punto
o la síntesis de amor!
Sólo el análisis
infinito del recuerdo.
¿Te acuerdas cómo desgranábamos noches
como maíz blanco y sonriente;
cómo ensartábamos días a nuestros días
como florida cadena de *cacaloxóchitl*?
Ahora sólo recuerdos a distancia.

LA'CHI'XHOOPA' 40

Los limones,
maduros limones caídos del limonero,
se pudrían en el suelo
quemados por el sol de la tarde,
mientras nosotros languidecíamos
en aquel paraje llamado *La'chi'xhoopa'*.

NOTAS

¹ *Hrie*: va; *sica*: como; *Ngushi*: zopilote.

¹ Versión de Vicente E. Matus, tomado de Orozco, Gilberto, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, pp. 99-100. Traducción, inédita, del recopilador.

² Tomado de Cruz, Wilfrido C., *El tonalamatl zapoteco*, p. 149. Traducción inédita del recopilador.

³ Los proverbios (*didxagola*) se tomaron de *Nesha*, después *Neza*, Órgano de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos. Se publicó como periódico mensual desde 1935 hasta el número 20 de enero de 1937; a partir del año III, en 1937, apareció (dos números) en forma de revista; del año IV se publicó un solo número en 1939; todos en la ciudad de México.

La traducción de la mayoría es del recopilador *Diüdxá' ribee diüdxá'* (Las palabras desenvainan palabras) es de Gabriel López Chiñas, tomado de su texto *En defensa de Juchitán* (Neza cubi, México, 1968). En algunos casos, aparte de la traducción, doy una versión conocida en otra lengua, cuando la conocía. El marcado con el número 25 y su traducción se tomaron de Jiménez Girón, *Guía Gráfica*. . . p. 180.

⁴ Tomado de *Neza*, año III, No. 1, sep.-oct., 1937. Traducción, inédita, del recopilador.

⁵ Poema proporcionado por Macario Matus. Traducción del autor.

⁶ Tomado del *plaque* del mismo nombre: *Bidxiña*, Casa de la Cultura de Juchitán, Oax., México, 1977. Traducción del autor.

⁷ Aunque se carece del nombre del autor no es de creación colectiva ni del dominio popular, como los textos que aparecen en la sección "Lo sabe la flor y sabe el pueblo". Se publicó en *Neza*, año II, No. 12, mayo de 1936.

⁸ Tomado de *Diüdxá' sti' Pancho Nácar*, p. 13. Traducción del recopilador publicado en "Poesía zapoteca contemporánea", *Los Universitarios*, periódico quincenal publicado por la Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, Nos. 79-80, del 15-30 de septiembre de 1976, p. 16.

⁹ Este poema y los tres siguientes fueron publicados formando parte del ensayo que publiqué sobre la vida de este poeta ("Pancho Nácar: un poeta zapoteca") en la *Revista de Bellas Artes*, No. 10, julio-agosto, 1973, Nueva Época.

¹⁰ Están marcados con los números romanos IV y V en *Diüdxá' sti' Pancho Nácar*, p. 73. Traducción, inédita, del recopilador.

¹¹ Tomado de *La Lira Zapoteca*, en donde el autor recopiló la mayor parte de su obra como compositor. El poema, fechado en 1946, es de los pocos textos que escribió Eustaquio Jiménez sin música. La traducción es del mismo autor, pp. 71-73.

¹² Tomado de *Neza*, año II, No. 13, junio de 1936. Traducción, inédita, del recopilador.

¹³ Tomado de López Chiñas, Gabriel, *Guendaxheela*, pp. 64-65. Traducción del autor.

¹⁴ *Idem*, pp. 84-85. Traducción del autor.

¹⁵ Este poema lo dio a conocer Nazario Chacón Pineda en la leyenda que llamó "Nisaguié" (La lluvia), publicado en su libro *Estatua y danza*. Ignoro si el poema es de él o solamente lo recopiló y lo integró a su leyenda; pero la traducción sí es de él.

¹⁶ Lo publicó Nazario Chacón formando parte de una leyenda del mismo nombre que apareció en *Neza*, año I, No. 7, diciembre de 1935. La traducción, inédita, es del recopilador.

¹⁷ Seleccionado de una pequeña colección que nos entregó el autor. La traducción es de él mismo.

¹⁸ Proporcionado por Macario Matus. La traducción, inédita, es del recopilador.

¹⁹ Publicado, con la traducción de Macario Matus, en el periódico *El Satélite de Juchitán* en 1979.

²⁰ Tomado de *Guchachí' Reza* (Iguana rajada) publicación trimestral del Patronato de la Casa de la Cultura de Juchitán, No. 5, diciembre de 1980, p. 28. Traducción del autor.

²¹ Vieja canción de autor anónimo. Conozco dos versiones: Una, interpretada en el disco "La llorona" del trio "Los tecos"; la otra que doy a conocer aquí es más completa y la tomé del volumen 2 del disco llamado "La sensacional banda ADA interpreta Fandango Teco". La traducción es del recopilador. Para quienes estén al tanto de la historia de la literatura occidental podrá parecer influenciada por el surrealismo; pero nada de eso, es la otra realidad vista por un *binizá*.

²² Letra compuesta sobre la música de una canción que escribió el profesor Daniel C. Pineda llamada "La última palabra". Ha sido grabada muchas veces con su letra zapoteca y se publicó en *Cuatro compositores juchitecos*, Casa de la Cultura, Juchitán, Oax., 1976.

²³ Tomada de *La Lira Zapoteca*, p. 49. Ha sido grabada varias veces en disco. Traducción inédita y no cantable del recopilador.

²⁴ Tomado de *La Lira Zapoteca*, p. 228. Traducción del recopilador sobre una del autor.

²⁵ Publicada en la revista *Guiengola*, No. 6 (Tehuantepec, Oax., diciembre de 1964) que dirigía el mismo Iribarren Sierra. Ha sido grabada en discos muchas veces. Traducción inédita y no cantable del recopilador.

²⁶ Esta letra la transcribí en el disco *Ruunda' Felipe Toledo*. La traducción inédita y no cantable es del recopilador.

²⁷ Tomado de *Cuentos zapotecos de Juchitán*, No. 1, edición *Vinnigulasa*, México, 1940. La versión, libre, en castellano es de Gabriel López Chiñas, y se tomó de la misma publicación.

²⁸ Cuento narrado por Andrés Henestrosa. La recopilación, transcripción y traducción del mismo es mía.

²⁹ Este cuento lo oí de niño en Juchitán. La versión actual, tal como la doy a conocer aquí, y la traducción es mía.

³⁰ Esta "mentira" y la siguiente fueron recopiladas por Macario Matus en Juchitán, a quien debemos también las traducciones.

³¹ Tomado de *El Satélite de Juchitán*, año XVI, No. 752, lunes 20 de julio de 1981, p. 3. La traducción, inédita, es del recopilador.

- ³² Tomados de *Mudubina* (poemas), México, 1940.
- ³³ "La campana", "Fundación de Juchitán" y "La abeja" se tomaron de Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza*, pp. 47-49, 59-60 y 69.
- ³⁴ Tomado de *Vinnigulasa* (*Cuentos de Juchitán*), pp. 51-52.
- ³⁵ Tomado de *Juchitán. Segundo canto*, pp. 11-12.
- ³⁶ Tomado de *Canción de la Sangre poema de...*, Ecuador O O' O", *Revista de Poesía Universal*. Director: A. Finisterre, México, julio de 1962.
- ³⁷ Tomado de *El tulipán y el viento* (*Cuentos*), pp. 37-40.
- ³⁸ Tomado de *Palabra desnuda*, p. 14.
- ³⁹ Tomado de *Primeza Voz*, Neza Cubi, México, 1968.
- ⁴⁰ Tomado de *Dos que tres poemas*, Colección Ceiba del Gobierno del Edo. de Chiapas, p. 34.

FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS
AUTORES SELECCIONADOS

- Manuel Reyes Cabrera*. Sobrenombre: *Rey Baxa*. Nació en Juchitán, Oax., el 6 de enero de 1910 y murió en el mismo lugar el 6 de enero de 1980. Muchas de sus canciones fueron grabadas en discos por diferentes intérpretes, pero hace falta una edición definitiva de toda su obra, hoy dispersa.
- Nazario Chacón Pineda*. Nació en Juchitán el 17 de noviembre de 1916. Radica en la ciudad de México. Ha publicado cuentos y poemas.
- Víctor de la Cruz*. Nació en Juchitán el 26 de octubre de 1948. Ha publicado poemas y ensayos.
- Andrés Henestrosa*. Nació en Ixhuatán, Oax., el 30 de noviembre de 1906. Aunque ha publicado poemas, se destaca más bien como cuentista y periodista. Radica en la ciudad de México.
- Carlos Iribarren Sierra*. Nació en Tehuantepec, Oax., el 20 de noviembre de 1906 y murió en el mismo lugar el 25 de agosto de 1974.
- Enedino Jiménez*. Nació en Juchitán el 5 de marzo de 1951. Radica en Juchitán. Ha publicado poemas.
- Eustaquio Jiménez Girón*. Sobrenombre: *Taquiu Nigui*. Nació en Juchitán el 20 de noviembre de 1906, y murió en el mismo lugar el 10 de mayo de 1981.
- Juan Jiménez*. Sobrenombre: *Juan Stubi*. Nació en Juchitán, se ignora la fecha, y murió en el mismo lugar en 1968. Varios intérpretes han grabado canciones suyas, pero la mayor parte de su obra se encuentra dispersa.
- Enrique Liekens Cerqueda*. Nació en Juchitán el 4 de julio de 1882, y murió en la ciudad de México el 18 de enero de 1978. Publicó poemas y ensayos.
- Gabriel López Chiñas*. Nació en Juchitán el 6 de marzo de 1911. Radica en la ciudad de México. Ha publicado poemas, cuentos y ensayos.

Jeremías López Chiñas. Nació en Juchitán el 28 de junio de 1901, y murió en la ciudad de México el 15 de septiembre de 1941. Fue enterrado en su lugar de nacimiento. Publicó cuentos y ensayos.

Macario Matus. Nació en Juchitán el 2 de enero de 1943. Radica en Juchitán. Ha publicado poemas y ensayos.

Javier Meneses de Gyves. Nació en Juchitán. Cuentista.

Pancho Nácar. Seudónimo de Francisco Javier Sánchez Valdieso. Nació en Juchitán el 3 de diciembre de 1909, y murió en la ciudad de México el 12 de noviembre de 1963. Fue enterrado en su lugar de nacimiento. Publicó poemas.

María Villalobos. Nació en Juchitán el 22 de mayo de 1941. Radica en la ciudad de México. Ha publicado poemas.

BIBLIOGRAFIA MENCIONADA EN ESTA OBRA

- Ayre, Linda y Stefano Varese, *La población zapoteca en el estado de Oaxaca según el censo de 1970* (Análisis preliminar), Estudios de Antropología e Historia No. 10, SEP/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Oaxaca, 1978.
- Baudot, Georges, *Las letras precolombinas*, Siglo XXI, Nuestra América, primera edición en español, México, 1979.
- Burgoa, Francisco de, *Geográfica descripción...*, Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1934.
- Canciones zapotecas de Tehuantepec*. Transcripción, presentación y notas de Victor de la Cruz, Ediciones del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., 1980.
- Córdova, Juan de, fray, *Vocabulario castellano-zapoteco*, Introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, Biblioteca Lingüística Mexicana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, México, 1942.
- Cruz, Wilfridico C., *El tonalamatl zapoteco*, Imprenta del Gobierno del Estado, Oaxaca, 1935.
- Cuentos zapotecas de Juchitán, No. 1. Conejo y Coyote*, Edición Vinnigulasa, México, 1943.
- Chacón Pineda, Nazario, *Estatua y danza*, Imprenta Escuela Nacional de Maestros, México, 1939.
- Canción de la sangre*, poema de... Ilustraciones de Elvira Gascón, Ecuador O' O", Revista de Poesía Universal. Director: Alejandro Finisterre, México, julio de 1962.
- Dalhgren de Jordán, Bárbara, *La mixteca. Su cultura e historia prehispánicas*, segunda edición, Ediciones del Gobierno del Estado, Oaxaca, Oax., 1979.
- De la Cruz, Victor, *Primeva voz*, Neza Cubi, México, 1968. "Panchito Nácar: Un poeta zapoteco" en *Revista de Bellas Artes*, No. 10, julio-agosto, 1973, Nueva Época. *Las guerras entre los aztecas y los zapotecas*. Publicaciones del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, Oax., México, 1981. *Dos que tres poemas*, Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1979.

- Florescano, Enrique, Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821*, Ediciones ERA, México, 1979.
- Gay, José Antonio, Historia de Oaxaca*, 2 tomos, Reproducción facsimilar. Ediciones Gobierno del Estado, Oaxaca, Oax., 1978.
- Henestrosa, Andrés, Los hombres que dispersó la danza*, tercera edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960.
- Bidxiña* Casa de la Cultura, Juchitán, Oax., 1977.
- Jiménez Girón, Eustaquio, La Lira Zapoteca*, Juchitán, Oax., 1973.
- Jiménez Moreno, Wigberto y A. García Ruiz, Historia de México. Una síntesis*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.
- Kirchhoff, Paul, Mesoamérica. Sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Caracteres Culturales*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, Suplemento de la revista *Tlatoani*, México, 1967.
- Lara, Jesús, La poesía quechua*, Fondo de Cultura Económica. primera reimpresión, México, 1979.
- Liekens, Enrique, Mudubina* (poemas), México, 1940. *Los zapotecas no son zapotecas sino zaes* (Ensayo etimológico y semántico de la voz za), Villahermosa, Tabasco, México, 1952.
- López Chiñas, Gabriel, Vinnigulasa (Cuentos de Juchitán)*, tercera edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960. *Juchitán. Segundo canto*, México, 1977. *Gwendaxheela. El casamiento*, Edición bilingüe (zapoteco-español), México, 1975.
- Marcus, Joyce, "La escritura zapoteca"* En *Investigación y ciencia*, edición en español de *Scientific American*, No. 43, abril de 1980, pp. 28-42.
- Matus, Macario, Palabra desnuda*, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., México, 1977. "Mentiras juchitecas" en *Diorama de Excelsior*, domingo 31 de mayo de 1981.
- Mendieta y Núñez, Lucio, Coordinador, Los zapotecos*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1949.
- Meneses de Gyves, Javier, El tulipán y el viento*, México, 1975.
- Nácar, Pancho, Diidxa' sti'...*, Transcripción, presentación y notas de Víctor de la Cruz, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oax., México, 1973.
- Neza, Organo de la Sociedad Nueva de Estudiantes Juchitecos*, México, 1935-1939.

- Orozco, Gilberto, *Tradiciones y leyendas del Istmo de Tehuantepec*, Revista Musical Mexicana, México, 1946.
- Paso y Troncoso, Francisco del, Editor, *Papeles de Nueva España*, t. IV, Madrid, 1905.
- Pickett, Velma y colaboradores, *Vocabulario zapoteco del Istmo*, Publicado por el Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con la Secretaría de Educación Pública, cuarta edición, México, 1971.
- Rendón, Juan J., "Relaciones internas de las lenguas de la familia zapoteco-chatino" en *Anales de Antropología*, Vol. IV, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967, pp. 187-189. "Nuevos datos sobre el origen del Vocabulario en Lengua Zapoteca del P. Córdova" en *Anales de Antropología*, Vol. VI, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1969, pp. 115-129.
- Sahagún, Bernardino de, fray, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, segunda edición, Editorial Porrúa, S. A., México, 1969.
- Séjourné, Laurette, *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, segunda reimpresión, México, 1970.
- Torres de Laguna, Juan, *Descripción de Teguantepec*, Ediciones del Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, Juchitán, Oaxaca, s/f.
- Varios, *Las lenguas de México I*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1975.
- Weathers, Mark, "Investigaciones de inteligibilidad entre los idiomas zapotecos" en Sociedad Mexicana de Antropología, *XIII Mesa Redonda*, México, 1975, pp. 243-249.
- Wolf, Eric, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Ediciones ERA, México, 1977.

INDICE

Palabras preliminares	9
INTRODUCCION	
Los bárbaros	11
Los binizá y los ñuzabi	12
Bosquejo del panorama cultural de los zapotecos prehispánicos	14
La lengua	17
La literatura zapoteca actual	18
Los géneros	20
Algunos autores y sus obras	23
Los binizá hablan y escriben en español	28
I: <i>Ni nanna guie' ne nanna guidxi</i> —Lo que sabe la flor y sabe el pueblo	31
<i>Libana</i>	32
Sermón Patriarcal	33
<i>Ziaba Nisaguié</i>	34
El Diluvio	35
<i>Didxagola Sti' Binigula'sa'</i>	36
Proverbios Zapotecos	37
<i>Beeu, Beeu Santa Rosa</i>	38
Luna, Luna de Santa Rosa	39
II: <i>Tobi ne tobi</i> —Uno frente a otro	41
<i>Guendaribana'</i>	42
Nostalgia	43
<i>Bidxiña</i>	44
Acércate	45
<i>Cayate'</i>	46
Mi muerte	47
<i>Ndaani' Gui' xhi' bidxi</i>	48
En el bosque de Pitahayas	49
<i>Bacaanda'</i>	50
Sueño	51
<i>Ra Xpa'be</i>	52
En su tumba	53
<i>Ti ma' Zebe</i>	54
Porque ya se fue	55

<i>Ti dxu' Guti' Yoo</i>	56
El extraño que murió en Juchitán	57
<i>Didxadó</i>	58
Poemas	59
<i>Gaayu' Xibeeu Nativita</i>	60
5 de Septiembre	61
<i>Ni Gudxi'ba' Xmani' Duarte</i>	64
El que montó el caballo de Duarte	65
<i>Didxazá</i>	68
El zapoteco	69
<i>Berelele</i>	70
El Alcaraván	71
<i>Bigu</i>	72
Tortuga	73
<i>Beeu Naya'ni</i>	74
Luna clara	75
<i>Guti ca binni Xquidxe'</i>	76
Han muerto mis compañeros	77
<i>Didxadó</i>	78
Poema	79
<i>Tu laanu, tu lanu</i>	80
¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro nombre?	81
<i>Neza ca Guielulu'</i>	84
Camino de tus ojos	85
III: <i>Diüdxá' riuunda'</i> —Canciones	87
<i>Bizuri'qui</i>	88
La larva del zancudo	89
<i>Guendanabani</i>	90
La vida	91
<i>Peepe' rini</i>	92
Ícaco rojo sangre	93
<i>Ma' Biluxe</i>	94
Reproche	95
<i>Taangu yu</i>	96
Muñeca de barro	97
<i>Gurrion</i>	98
Gorrión	99
IV: <i>Caadxi diüdxá' guca' ne diüdxá' xhiihui'</i> —Algunos cuentos y "mentiras"	101
<i>Lexu ne Gueu'</i>	102
Conejo y Coyote	103
<i>Stiüdxá' ti Binigue'</i>	110
Cuento de un borracho	111
<i>Ni Zeguiziüdi' Gusiguüi</i>	114
El que fue a aprender a mentir	115

<i>Bixhiaxi' ta Luciu</i>	116
El estornudo de don Lucio	117
<i>Stüdxá' Xandié</i>	118
Las sandías	119
<i>Stüdxá' ti Binnigola Rigüizi' guie' stiá</i>	120
Historia de un anciano que reparte albahaca	121
V: <i>Ni huacaa ca binizá didxastiá</i> —Lo que han escrito los zapotecos en español	123
Melancolía de mar y amor	124
Madrigal	125
A una bella juchiteca	126
La campana	127
La abeja	128
Fundación de Juchitán	129
Zopilote	131
Primera luz	132
Canción de la sangre	134
El mensaje	136
Palabra desnuda	138
Poemas	139
<i>La' chi'xhoopa'</i>	140
<i>Notas</i>	141
<i>Ficha biográfica de los autores seleccionados</i>	144
<i>Bibliografía mencionada en esta obra</i>	146

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos de PREMIA editora de libros, s.a., en Tlahuapan, Puebla, en el primer semestre de 1984. Los señores Angel Hernández, Serafín Ascencio, Ignacio Hernández y Donato Arce tuvieron a su cargo el montaje gráfico y la impresión de la edición en offset. El tiraje fue de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.

la flor de la palabra



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



004163

(“guie’ sti’ didxaza” – edición bilingüe)
(antología de la literatura zapoteca.)

¿Quiénes eran los bárbaros? ¿Los chichimecas que vinieron del legendario Aztlán, los aztecas con sus crueles ceremonias solares, o los españoles, que en menos de dos horas asesinaron a 6 mil personas en el templo de Cholula y, poco después, se lanzaron sobre la multitud reunida en el Templo Mayor de Tenochtitlan, deslumbrados por las riquezas? Demolieron los edificios, quemaron los códices, fundieron o enterraron las esculturas. A la muerte y el luto siguió el doloroso vacío de la paz blanca; el pueblo indio debió trabajar ya para otra historia, mientras los frailes, en su afán cristianizador, atacaban su espíritu, lo único que les restaba. Los *binizá* (gentè de las nubes), antiguos zapotecas, habían estampado la flor de su palabra en telas, pieles de venado y piedras, pero los bárbaros destruyeron esos documentos. Se los privó así de gran parte de su pensamiento filosófico, y también de sus mitos, leyendas y poemas, eso que hoy llamamos literatura. La noche colonial fue larga, y las semillas que se salvaron tardaron cuatro siglos en germinar. El espíritu se apoderó de la escritura alfabética, estableciendo una grafía para sus voces, y nació (o renació) así la literatura zapoteca. Otra vez floreció la palabra sobre el silencio, registrando la tradición oral y renovándola con creaciones autorales que expresan el sentir de un pueblo que no sólo tiene historia, pasado, sino también un pujante presente y un promisorio futuro. Esta antología, presentada en forma bilingüe, es la primera que se publica de su literatura. Son poemas, canciones y relatos escritos en *dúdxá*, la lengua-nube (que nació en los valles centrales del Estado de Oaxaca, para extenderse luego hacia el sur y el norte), y traducidos al castellano.

Victor de la Cruz es un poeta zapoteco nacido en Juchitán en 1948. Publicó, entre otros, *Primera Voz* (1968), *La guerra entre los aztecas y zapotecas* (1977), *Dos que tres poemas* (1979) y *Corridos del Istmo* (1980).